

COMEDIA FAMOSA:

NO A Y AMIGO
PARA AMIGO.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las personas siguientes:

Don Luis.
Moscon.

Don Lope.
Fernando, criado.

Don Alonso.
Otañez.

Estrella.
Aurora.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Luis, galán, y Fernando su criado.

Luis. Buenamñana! Fer. Estremada! Nunca ha salido el Aurora tan hermosa como aora.

Luis. Por què?

Fern. No viene afeytada, ya se quitò el negro manto, y ya no sale llorosa.

Luis. Si quiere estàr mas hermosa, dila, que no dexè el llanto.

Fer. No lo entiendo. Luis. Facil es lo que en tu dada prefieres, si experimentarlo quieres, quando enamorado estès, enojate con tu Dama, y si llora tu rigor, mas que te llame su amor, su proprio llanto te llama, que en tu retiro violento, y en tu repetido afàn, cada lagrima es imàn del yerro del sentimiento.

Fer. Saber quiero en conclusion, por què en zelos, y amor tanto se cree mejor al llanto, que se cree à la razon?

Luis. Con una evidencia admira la respuesta en puridad; el alma es una verdad, y el cuerpo es una mentira. El se vè, y ella invisble se dexa amar, mas no vè; èl falible puede ser, y ella ha de ser infalible.

De manera, que en tal calma, aunque obligue otra pascion, como las lagrimas son la retorica del alma, y en dos lineas, ò mitades, habla en corrientes conceptos el alma aquellos efectos, que es fuerza que sean verdades: La lengua puede moverse de amor fingiendo el encanto, mas no quando quiere el llanto puede à los ojos verterse. Luego si distingo yo, que entre el dudar, y el sentir suele la lengua fingir, y nunca el llanto fingid: Quièn podrà, aunque tenga enojos, dexar con indigna mengua por las dudas de la lengua, las verdades de los ojos?

Fer. Ya que al prado hemos salido, con no ser hora de prado, y ya que el Templo has dexado donde estabas retraido de San Geronvmo, quiero saber qual la causa es de que tan confuso estès, tan suspenso, y tan severo, por què andas affombrado? Don Luis, què te ha sucedido? què censo se te ha cumplido? què Comedia te han silvado? es, dime, Estrella tu Dama? Estrella digo, señor, la que de tu vivo amor buelve à habilitar la llama?

NA 1090303
NA 1613041



Acafo la has encontrado?
 ò es que en este campo està?
 Dime , sabe Estrella ya,
 que de Flandes has llegado,
 y que retraido esperas,
 porque con valor , y suerte
 à Don Felix diste muerte
 antes que à Flandes te fueras?
 Dime , ha de venir aqui?
 Un mes aun no ha , que has venido,
 y à tu tristeza rendido
 vives solamente en ti.
 Mas si acafo te molesta
 lo que preguntado veo,
 recompense mi deseo
 siquiera con tu respuesta.

Luis. Fernando , si yo te digo
 esse que reprimo ardor,
 el que callo como amor,
 me herirà como enemigo.
 Que la lengua en la ocasion,
 que refiere algun agravio,
 se està afilando en el labio,
 y corta en el corazon.

Fern. Esto quiero preguntarte;
 búscate ayrado , inhumano
 Don Alonso , que es hermano
 de Don Felix , por matarte?

Luis. No , que no llega a alcanzar
 Don Alonso , que he venido,
 y como estoy retraido,
 y estoy fuera del Lugar,
 no lo ha podido saber,
 ni aqueffos rezelos tocos;
 ni ya essa Estrella tampoco
 tiene en mi oculto poder.
 Ya en otro accidente muero
 de otra luz mas pura , y bella,
 pues de una luciente Estrella
 pasè à adorar un Luzero.
 Y este , que por nuevo elijo,
 es tan frio , y tan distante,
 que estotra es Estrella errante,
 y estotro es Luzero fixo.

Fer. Pues cuéntame por tu vida,
 quien con mas diètro primor
 con el azero de amor
 se diò en el alma la herida.

Luis. Pues muy atento has de estar,
 y no me echas à perder,
 por no saber entender
 lo que te quiero contar.
 Era la hora , en que el Sol;
 Fenix del Cielo divino,
 si por si mismo muriendo,
 bolviò à nacer de si mismo,
 desvanecia las sombras,
 que de temor , ò de officio
 se amontonaron confusas
 en la carcel del abismo.
 Sacudiò la pluma el ave,
 el paxaro afilò el pico,
 desperezòse la fiera,
 chupò la flor el rocío,
 gorgèo el agua risueña,
 abrió la rosa el capillo,
 requiriò el Aguila el prado,
 dexò la tortola el nido,
 y fue enjugando la Aurora
 quanto sudaron los riscos.
 Al tiempo , que desde el Templo,
 adonde estoy retraido,
 de este Santo , que llamò
 (por verlos endurecidos)
 con el pedernal al pecho;
 y con la trompa al oido,
 sali à divertir los ojos;
 al prado los encamino,
 doyle à la vista el deseo,
 y el passo arrojò al destino.
 Entro en aquel grande Hibleo;
 ò abreviado Paraíso,
 jardin de aquel Regider,
 que hizo al Infierno florido.
 Y apenas por sus estancias
 quadros de Flores regitro,
 quando hallo feca la rosa;
 reparo al jazmin marchito;
 cenicienta la azucena;
 mas cardeno , y mustio el lirio;
 el clavèl , Rey de las flores,
 en su boton escondido;
 la Rosa , Reyna del campo,
 rezelando algun peligro,
 sacò espinas por Archeros,
 Soldados suyos antiguos.

Quàl fue , me dixè à mi propio,
 la tempestad , que ha corrido
 en este mar de las flores?
 qual fue el cierzo elado , y frio,
 que leyes de Primavera
 trocò en preceptos de Estio?
 Mas luego me respondi;
 pero si son parecidos
 el Lazero allà en su Cielo,
 la Flor acà en nuestro abismo,
 no fuera correspondencia,
 que en tierra , y Cielos divisos
 fuesen fixas estas flores,
 no siendo estos Astros fixos.
 Busco la causa , y no la hallo,
 sentola , aunque no la miro;
 que el sentir , mira sin ojos,
 y acierta mas que ellos mismos.
 Buelvo la vista , y hallè
 (no sè como lo repito!)
 una muger , (què grossero!)
 una Dama , (estoy perdido!)
 tan bella ; pero la voz
 se yela entre el labio mio:
 ò quien pudiera contarlo,
 como he sabido sentirlo!
 En fin la vi , escucha atento,
 y ya que no aya podido
 interprete de mi fuego,
 declarar su incendio activo,
 juez oy de mi labio , puedes
 del modo con que la pinto
 para el tormento de amor,
 colegir por los indicios.
 A un estanque divertida
 Aurora se contemplò,
 y aunque hermosa se mirò
 tambien se admirò corrida.
 Imitada , y dividida
 viò su imagen celestial,
 pues como nunca otra igual
 compitò con su luz pura,
 le enojò con su hermosura,
 porque le hallò en el cristal.
 El Sol tambien que nacia,
 al estanque se miraba,
 y el cristal se alborotaba
 como en dos Soles ardia:

Riza el agua se movia,
 ella se busca , y se ignora,
 pues como del Sol aora
 se equivocò el arrebol,
 Aurora se viò por Sol,
 y el Sol se viò por Aurora:
 Beber luego procurò,
 y haciendo al crystal agravio,
 puso por bucaro el labio,
 porque bucaro faltò;
 pero quando reparò,
 que estaba el agua neutral,
 y viò de fino coral
 su labio entre el arrebol,
 porque no fuesse del Sol,
 se recató del crystal.
 Dexò el estanque corrida,
 midió el jardin , y escondido
 me recatè de unas ramas
 entre el verde laberinto:
 fuesse à otro quadro , y no la hallè,
 y buscarla folicito,
 por los avisos , que un pie
 dexaba en la arena electricos.
 Sigola por las pisadas,
 à este lado Flores miro,
 à estotro estampas , y arenas;
 y entonces dixè à mi mismo:
 No es posible , no , que sean
 de Aurora aquellos indicios:
 Campo , que pisare Aurora,
 es fuerza que estè florido,
 y este , en que estan las pisadas,
 està agostado , y marchito.
 Y así para hallar la Aurora
 escogí el mejor camino,
 dexando lo señalado,
 y tomando lo florido.
 Hallèla cortando Rosas,
 y entre jazmines , y lirios,
 à carcel de un ramillete
 aplicaba verdes grillos.
 Y advertí ; pero no quiero
 andar contigo remiso:
 y pues es pinza mi lengua,
 y mi ingenio color fino,
 al oho , escucha , pintando
 lo que estaba al temple vivo.

Es de calidad la Rosa,
entre flores coronada,
que está, quando está cerrada;
mas fragante, y olorosa.
Providencia fue dichosa,
y no ocultó disfavor,
vèr, que al arrancar la flor
entre espinas imprudentes,
no mudò los accidentes,
ni de olor, ni de color.
Causa mortal viene à ser,
que aquella fragancia guarde,
como la luz, que mas arde
quando ya no quiere arder.
O se viene à parecer,
porque este exemplo concierte;
quando ya arrancada vierte
fragancia, si no color,
Cisne, que con voz de olor;
se esta cantando su muertes
pues por què causa dirè,
que ya cortada la Rosa,
no estè en su mano olorosa,
y en otra mano lo estè?
Y es, que alli su muerte vè,
y en espíritus partida
llora su muerte ofendida,
y como aquí es mejor suerte,
lo que fue señal de muerte,
es indicio de su vida.
En fin yo me llego à verla
amante; pero remiso:
con amor; pero con miedo:
sin vista; pero con tino,
porque à lo que vèr faltò
le encarguè al otro sentido.
Escuchòme, tuve dichas;
respondiòme, mereçilos;
y para el fruto de amor
mis esperanzas cultivo.
Admitiòme con los ojos,
despues de algunos desvios;
compadeciòse à mis queexas;
es Deydad, hizo su oficio.
Y en fin en aquella fuente,
que nace con tal peligro,
que en su propio nacimiento
conoce su precipicio,

Diez mañanas ha, que amantes,
con retóricos cariños,
damos al templo de Amor
las almas por sacrificio.
Y porque no me conozca
por la voz de mi delito,
que soy D. Luis le he encubierto;
que soy Don Carlos la finjo.
Aquí la estoy esperando;
y para el cuydado mio,
por seguros mensageros
la he embiado algunos suspiros:
Ya Estrella con esta Aurora
padece eclipse debidos,
porque quando sale el dia,
no ay luz en los Astros mismos.
Con achaque de gozar
de este prado, que es Narciso,
que se ha enamorado al verse
en el cielo crystalino,
Aurora me viene à vèr
con recato, y con retiro,
estas mañanas de Mayo;
y como estoy retraido,
pasa plaza de piedad
lo que es cuydado fingido.
A estrella quise, es verdad,
mas como siempre la he visto
en la noche del engaño,
eran sus rayos mentidos.
Este es el amor que guardo,
el incendio que reprimo;
aconsejarme, es error;
darme culpa, es desvario;
no ayudarme, deslealtad;
divertir mi amor, delito.
Viva Aurora, Estrella muera,
porque en empleo tan digno,
quando avivo aquesta llama,
el otro incendio mitigo.
Fer. En fin, Don Luis, mi señor;
que otro dolor te atropella,
y el pasado amor de Estrella
era afecto, y no era amor?
A Don Felix diste muerte
por Estrella; pero aora
te das muerte por Aurora,
pues considera, y advierte::

Luis. Fernando, aquesto ha de ser,
no tienes que aconsejar.

Fer. A tí te toca el mandar,
y à mí toca obedecer.

Luis. Saber, Fernando, queria
adonde vive un amigo,
Don Lope de Castro digo,
Capitan de Infanteria,
raro humor, y peregrino,
y sè que me ayudará.
Dos meses pienso que avrà,
que a Madrid de Flandes vino,
y su casa no has hallado,
y avrà un mes que yo lleguè.

Fer. En las gradas preguntè
por èl; pero no le he hallado,
ni sè donde pueda estar:
mas con Don Lope rezelo,
què à componer algun duelo
està fuera del Lugar.

Luis. Sin que ninguna le importe,
de Flandes llegò à entender,
que se vino à componer
la pendencia de la Corte.

Fer. Es raro hombre; pero es tal,
(permiteme, què le alabe)
que sobre valiente, sabe
ser amigo, y puntual.

Luis. Mucho estimo que lo abones.

Fer. Sè sus muchas partes yo.

Luis. En la guerra me debió
la vida en dos ocasiones:
así no olvidés aora

llamarme Don Carlos. Fer. Dí.

Luis. Y quando ella venga aqui;
pero ya ha llegado Aurora.

*Sale Aurora con sombrero, y muletilla,
y una criada.*

Aur. Don Carlos? Luis. Señora mia?

Aur. Embiad de aqui este criado.

Luis. Vete, Fernando, à otra parte.

Fer. Ya te obedece Fernando. *Vase.*

Luis. No en valde, divina Aurora,
estaba gozoso el prado;
no en valde las azucenas
generales de este campo,
por Reyna de la hermosura,
bella Emperatriz del Mayo;

os abaten las vanderas
de sus cogollos nevados.
No en valde: Aur. Parad aora
la rienda à los agassajos,
que no viene mi passion
para quedarse en mi labio.

Luis. Pues que traéis? Aur. Muchas penas.

Luis. Què sentís? Aur. Muchos cuidados.

Luis. De dònde nacen? Aur. De vos.

Luis. Pues si puedè remediarlos?

Aur. Es sin remedio mi mal.

Luis. Pues, Aurora, habládme claro.

Aur. Tan claro os pretendo hablar
en el mar de mis cuidados,
que os han de enmendar mis ojos
lo que mi lengua aya errado. *mira.*

Luis. Adonde mirais? què es esto?

Aur. Viene conmigo mi hermano,
que como es el postrer dia,
que hemos de salir al prado,
me ha acompañado por fuerza.

Luis. Aqui podeis apartaros.

Aur. No teneis que rezelar,
porque èl se queda alli hablando
con un Cavallero amigo:

y así, Don Carlos, en tanto,

atendedme, no à la voz,

al efecto con que os hablo,

porque en lo escrito del alma,

y en lo que el pecho ha firmado;

la accion es original,

y las palabras trasladados.

Señor Don Carlos, yo os vi,

y yo os escuchè, Don Carlos;

y no sè si este accidente

fue de veros, ò escucharos.

Què hechizo vuestra razon,

què veneno vuestro agrado

me han dado en vaso de amor

levemente disfrazados?

Ando desde que os mirè

en un despierto letargo,

en un dormido desvelo,

discurriendo, y vacilando:

Quiero olvidaros à veces;

pero como son hermanos

la memoria, y voluntad,

hijos que el alma ha adoptado,

aunque faze la memoria,
 como el amor està obrando,
 aun no os empiezo à olvidar,
 quando luego vuelvo à amaros.
 Como en otra parte estaban
 mi honestidad, y recato,
 al buscarme en todo yo,
 en toda yo no me hallo.
 Y si este amor, ò este afecto,
 ò bien le encubro, ò le guardo,
 la polilla del deseo
 me gasta el pecho à pedazos.
 Guerra en Flandes del amor
 arde por distintos lados,
 sin municion vive el fuego,
 mi honor està amotinado.
 Sitiada està la cordura,
 el error atrincherrado;
 y la pasion, culebrina
 de fuego, aunque fuego manso;
 rompiò el portillo del pecho,
 ò expelido, ò arrojado,
 porque en la plaza del alma
 entren afectos Soldados.
 Señor Don Carlos, yo os quiero,
 digolo mejor, yo os amo,
 y aunque hago mucho en quereros,
 hago mas en confesarlo.
 Esta noche quiero veros,
 y pues no entráis en poblado,
 por sucesos que encubris,
 y accidentes que no alcanzo,
 bien podrás, siendo de noche,
 ir à verme, y os aguardo
 en la casa de una amiga,
 à quien mi amor he fiado,
 que oy la voy à visitar,
 y como esteis esperando
 junto à aquesta torrecilla,
 pretendo embiar à llamaros.
 Esta criada vendrà
 por vos, estad avisado,
 que à tiempo que el Sol se acueste
 en el lecho de alabastro,
 y las Sirenas le igualen
 la espuma, veillon nevado,
 que en transpontines de plata
 el Zefiro mude manso,

vendrà por vos; pero aviso,
 que el veros, que el estimaros,
 no os dè ocasion à romper
 los limites del recato:
 en mi casa no es posible
 que os pueda ver; y asì allano
 con la lealtad de una amiga,
 de un hermano el embarazo.
 Y porque aora parece
 que viene ya por el prado,
 quedaos; y no respondais
 à lo que os ordeno, y mando.
 La obediencia es la respuesta,
 quanto es debido el mandato,
 que yo me voy à sentir;
 pero tengo embarazado
 el rezelo de perderos,
 con el gozo de miraros.

Luis. Pues, Aurora; mas no Aurora,
 Sol, que nace por milagro
 en el oriente de amor
 à estos montes, y à estos prados,
 aunque me dais esperanza,
 como es verde, he imaginado,
 que si no la orèa el viento
 del favor de vuestra mano,
 antes que llegue à ser flor
 marchita, verà desmayos.

Aur. Agua avrà, que la cultive,
 ojos tengo, y vierten llanto.

Luis. No à costa de vuestros ojos
 me deis vida, dueño amado;
 demàs, que este llanto es fuego
 cruelísimamente manso,
 que se emboza con crytal,
 para encender disfrazado.

Aur. Don Carlos, ireis à verme?

Luis. Irè, señora, à adoraros. (pero.

Aur. Yo embiarè por vos. *Luis.* Yo es-

Aur. O quien no os huviera habiadoo!

Luis. O quien no os huviera visto!

Aur. Noche, tiende el negro manto. *ap.*

Luis. Muera el Sol en Occidente. *ap.*

Aur. Digo, que; pero quedaos.

Luis. Idos, Aurora, con vos,
 porque si me estais cegando
 con flechas de amor, que arrojan
 de vuestras cejas los arcos,

mas vale estar en tinieblas,
 que no cegar con los rayos. *Vanf.*
Sale Moscon tras Orañez, ama, ella de-
sfendiendose con un bufo, y una rueca, y
el con un caldero de agua mojandola.
Orañ. Por Santa Agueda bendita,
 que me lo aveis de pagar.
Mosc. De casa os tengo de echar,
 exiforas maledicta. *Riegala.*
Ota. Mirad, Moscon, que me indigno,
 agua à mi? mal me haga Dios.
Mosc. Eflo quiferades vos, *Riegala,*
 que yo os regerà con vino.
Orañ. Quando tan humilde os hablo,
 efio de limite passa.
Mosc. Yo faco una ama de casa, *Riegala.*
 como otros facan un diablo.
Orañ. Con agua, ay tan mala estrellal
 con un cuchillo me herid.
Mosc. Què os hizo el agua, decid,
 que tan mal efiais con ella? *Riegala.*
Orañ. Alcahueton, que os inquieta
 aquefta pobre muger?
Mosc. Ay mucho en eflo que hacer,
 borracha sobre alcahueta.
Orañ. Ya que tan rebuelto efiais
 contra mi enemiga fuerte
 à darme aora la muerte,
 decidme, por que me aguais?
Mosc. Pellejo vacio, si harè.
Orañ. Pues decidlo en puridad.
Mosc. Pues muy atenta escuchad,
Suelto el caldero, y hablo.
 que luego os enjugarè:
 fervimos en conclusion
 à Don Lope, efte Soldado,
 vos de ama, yo de criado.
Orañ. Al caso, feñor Moscon.
Mosc. Si voy à comprar recado
 à la plaza con lealtad,
 vos os comeis la mitad,
 y dezis, que lo he fifado.
 Aunque'efte ardiendo la fragua
 de vuestro pecho fin tino:
 todo quanto compro en vino
 me lo traflocais en agua.
 Si con paciencia devota,
 aunque à vezes con dolor,

conociendoos mi feñor,
 echa un candado à la bota:
 Dezis, como el pecho rafca
 lo que come el paladar,
 bota mia, efto es echar
 candados à la tarasca.
 Y aunque mas cerrada efte,
 como fois bruja, y os toca,
 fi la guardan por la boca,
 vos la chupais por el pie.
Orañ. Eflo es mal hecho? te engañas,
 mi obediencia es, y mi amor;
 lo que guarda mi feñor
 lo pongo yo en mis entrañas.
Mosc. Si alguno me baxa à hablar,
 y lo efiais mirando vos,
 llegais luego, y Dios es Dios,
 que me lo aveis de escuchar.
 Si con mi amo me rio,
 me dezis, que foy bufon:
 fi callo, foy focarron,
 foy bestia, fi me desvío.
 Y fi vuestra maña empieza
 à derribaros despues,
 le echais la culpa à los pies
 de lo que haze la cabeza.
 Alcahuete baxamente
 soleis llamarme, y yo sè,
 que dais un recado, que
 le clavais en una frente.
 En vos no ay verdad entera,
 ni aun partida en vos se mira,
 y alifiais una mentira,
 como fi una novia fuera.
 Vos quereis fer la feñora,
 fois escuchadora impia,
 y no comeis un dia,
 por acechar una hora.
 No ay en vos palabra cierta,
 mentis mas que un jugador,
 preguntais mas que un feñor: *llaman:*
 mas llamaron à la puerta.
Orañ. Quièn es?
Mosc. Quièn llama? *Orañ.* Quièn llama?
Mosc. Eflo lo sabrà despues.
Orañ. A mi toca ver quien es.
Mosc. Eflo no le toca al ama.
Orañ. Dexame, Moscon, que llegue,
Mosc.

Mof. No teneis, no, que esperar.

Ota. Dexame por Dios passar.

Mof. Por S. Agustin, que os riegue,
y puesto que no ha de ser,
porque no deseais llegar,
la puerta quiero regar:
quien llamaba?

Abre.

*Sale Estrella cubierta con manto, y
una criada.*

Estr. Vna muger:

ruego al Cielo, que te topel
pofa aqui, si no me he errado,
un Cavallero Soldado,
que se ha de llamar Don Lope?

Mosc. Si señora. *Ota.* Ay tal pesar!
què esto me aya sucedido!

Estr. Está en casa? *Mosc.* No ha venido;
pero no puede tardar.

Criad. Què intentas, Estrella, yà?

Estr. Un pariente me ha contado,

que ha que vino este Soldado
de Flandes dos meses ha.

Y como constante lloro
un amor, que ha de durar,
le he venido à preguntar
por Don Luis, à quien adoro:

Disfrazada he de saber
(que es permission de mi acierto)
si acaso Don Luis es muerto,
ò si à España ha de bolver.

Que en la guerra es inefable
(fino es que la fama miente)
que el que es mas noble, y valiente,
tenga el riesgo mas posible.

Seis años ha que se fue,
porque à Don Felix matò,
si tuve la culpa yo,
ya en mi la pena se ve.

Celia rezò su muerte,
y este dolor me atropella;
que soy su infeliz Estrella,
y le influi mala suerte.

Tal vez me doy parabien,
que amor à Don Luis alcanza;
y mi prolija esperanza
es profeta de mi bien.

Con los ojos del deseo,
linceos, que criò el decoro,

à un mismo tiempo le lloro,

à un mismo tiempo le veo.

Con esto mas consolada,
divierto noches, y dias,
y con nuevas fantasias
traygo el alma alborotada:
El alma es, si lo previenes,
con armonia suave,

relox, que las horas sabe
de los males, y los bienes.

Y aunque Don Luis ha faltado;

dentro en concertada union

ha soñado el corazon

la hora de aver llegado:

En fin, no puede tardar?

Mosc. Que no venga es maravilla;
cada qual tome su silla,

si es que le quiere esperar.

Estr. Tan puntual viene à casa?

Ota. Sientense, y se lo dirè.

Mosc. No, yo se lo contarè.

Ota. Yo sè mejor lo que passa:

Estr. Puesto que estoy reducida

à esperar, como lo veis,

os pido, que me conteis

su estraño modo de vida.

Dizenme, que es singular

en el modo de vivir

y assi podrè divertir

este rato el esperar:

Contadlo vos. *Ota.* Effeno si:

Mosc. Acabòse, su honra vino;

à la mitad del camino

la he de atajar. *Ota.* Digo assi:

Mi señor, para que empieze

con verdad, señora mia,

se levanta cada dia,

si amaneco, ò no amaneco;

Haze versos arrogantes

de vapor, de rayo, y nube;

y à una azotèa se sube

para alcanzar consonantes.

Porque de laurel le enramen

tiene escrita una gaveta,

ser puede, por mal Poeta,

Secretario de un certamen.

Sale fuera mi Señor

luego que ha poetizado,

y oye Miffa de Soldado,
 como otros de cazador.
 Como en tantas ocasiones
 firvió en la mar, y en la tierra,
 fe vá al Consejo de Guerra
 à seguir fus pretensíones.
 Pero viendo el defengaño
 del prolijo pretender,
 vá à San Felipe à coger
 mentiras para fu año.
 Como es Capitan de honor,
 le escuchan mas aplaudido;
 luego que bien ha mentido,
 fe viene à comer mejor.
 A las doze en punto trata
 de comer con gran fofsiego;
 entra en cafa, y dize luego,
 ama, sacad la piñata.
 Luego: *Mosc.* Tente, que te atajo,
 y no has de hablar mas aqui;
 aora me toca à mí
 desde la comida abaxo.
 Come con dos mil placeres,
 muy llano, y defenfadado,
 y habla con cada bocado
 de Maltric, Namur, y Amberes;
 aunque me tiene avifado,
 si la guerra le provoca,
 que al tiempo que se devoca,
 le tire yo por un lado.
 Que le desvalije llama,
 hagolo yo sin respuesta,
 y para dormir la fiesta
 pide el catre, que es su cama:
 Vamonos los dos de alli
 à campar con nuestra Estrella;
 yo suelo comer por ella;
 pero esta boba por mí.
 Buelve luego à despertar,
 y sale à ver à porfia,
 què pendencias aquel dia
 ha avido en todo el lugar.
 Vá del duelo prevenido
 componedor muy severo,
 y comprará con díngró
 el saber quien ha reñido.
 Si el duelo en dos llega à oír,
 que satisfecho no está,

aunque èstè acabado ya,
 los hace otra vez reñir.
 De amante nunca blasona,
 pues sale con gran placer
 à boca de noche à ver
 si cae alguna gorróna.
 Y en fin por sus arcaduces
 la habilita à la ocasió,
 que como es su amor chaufon,
 solo patía entre dos luces.
 Viene à cenar, y empezamos
 à hablar del señor Infante,
 que le vió en Flandes triunfante,
 rompimos, desbaratamos.
 Retiróse el enemigo
 (mirando este daño) à Olanda,
 à Bolduque, y à Celanda:
 Y así, el Cielo me es testigo,
 que todo el juicio me abolla
 quando esta tormenta passa;
 pero èl ha llegado à casa.

*Salé Don Lope con coletó, tabali, guanà
 res de camino, botas, y sonz
 brevo grande.*

Lop. Otáñez, sacad la olla.

Otañ. Obedecerte quisiera,
 pero no es menester, si
 la olla tienes aqui.

Mosc. Y aqui está la cobertera.

Lop. Bella dama, Sol hermoso,
 geroglífico discreto,
 que para ser vuestra enigma,
 con nube os aveis cubierto:
 explicaos con la hermosura,
 à mi terneza, ò à mi ruego,
 y no se oculte un prodigio
 à lo rudo de un ingenio:
 Qué mandais en esta casa?

Estr. Aora à buscaros vengo,
 porque intento preguntaros,
 què tanto avrá: *Lop.* Deteneos,
 merecedme el agallajo,
 ya que serviros merezco,
 habladme con el semblante,
 y no obre la voz primero.
 Los interpretes mejores
 son siempre los movimientos,
 debaos la voz de los ojos,

que no el labio es tan discreto,
que copiarà por menor
lo que pinta el sentimiento.

Estr. Tan cortesmente obligais,
que aunque en descubrirme pierdo
por la parte de mi fama,
mas pierdo en no obedeceros.
Y figano en ser cortès,
y no en la obediencia, quiero,
por ganar la cortesia,
perder algo del respeto.

Descubrese.

Lop. Quando os oí tan discreta,
os temí muy fea; y luego
que os he visto tan hermosa,
que seais muy necia temo.
Pero vos sois excepcion
de este creído Proverbio,
que no siempre la fealdad
se ha de alzar con el ingenio.

Estr. Pues lo que quiero saber,
es, señor, qué tanto tiempo
avrà, que à Flandes dexasteis?

Lop. Avrà dos meses y medio.

Estr. Y en la batalla os hallasteis
del señor Infante? *Lop.* Bueno!
y voto à Dios, que à su lado
le di à mi espada mas cuellos
del Olandès enemigo,

*Tirale el gracioso de la capa, quando
và à hablar de la guerra.*

que ay en Olanda; mas dexo
à un tiempo arrogancias mias,
y à otro lado mis sucesos,
que en tocando en lo Soldado,
fue lo errar en lo grosero.

Estr. Por quien quiero preguntar, es:

Lop. Dezidmelo de presto.

Estr. A no estar ya descubierta,
lo preguntàra sin miedo.

Lop. Baste el recato en los ojos,
dexad cansados respetos,
que no es buen amor aquel,
que sobre fino no es ciego,
y vos le teneis con vista; quièn es?

Estr. Es Don Luis Pacheco,
que avrà seis años, que està
en Flandes, por un suceso,

que fue.

Dentro Don Alonso.

Alonf. Don Lope, comeis?

Lop. No, camarada, mas quiero.

Estr. Don Alonso es el que habla:

Ecbase el manto.

perdoname, Cavallero,
que importa que no me vea
esse que os llama, y pretendo
irme con vuestra licencia.
Pero aquesta noche os ruego,
si yo os embiare à llamar,
que me veais con secreto.

A Dios, que me importa mucho.

Lop. Esperad. *Estr.* No puedo menos:
que no me dexé esta sembral
y que porque le aborrezco,
quiere el Cielo que me figal
deme mi dolor esfuerzo.

*Vase Estrella ecbando el manto, y salga
Don Alonso, y bagala una reve-
rencia sin conoceria.*

Alonf. Os he estorvado, Don Lope?

Lop. No, amigo, que mis requiebros
aun se estàn en las mantillas,
como el dia en que nacieron,
mas vulgares son mis Damas,
son sin costa, y de provecho:
remùdo, como vestidos,
rapazas, y ahorro con esto
dezir fineza, lifonja,
el desdèn, el valimiento,
el desprecio, grosseria,
la ignominia, el galantèos:
y en fin, las hablo, y me hablan
à mi modo, y a su genio,
yo en lenguaje de Bruselas,
y ellas à mi en el objeto.

Alonf. Yo vengo, amigo, à buscaros,
y tan sin mi vengo à veros,
que no soy quien està en mi,
que en mi està mi sentimiento.

Lop. Pues dadle à la voz la rienda,
soltadle à la lengua el freno,
callar el mal, es gran daño,
que dezir el daño mesmo
entre aquel que està escuchando,
y aquel que està repitiendo,
como uno presta piedades,

y otro dize sus afectos,
 si el que lo escucha lo siente,
 aquel que le dize à un tiempo,
 quando refiere el agravio,
 và introduciendo el consuelo.

Alonf. Señor Don Lope de Castro,
 sois mi amigo verdadero?

Lop. Yo lo fui de vuestro Padre,
 y ahora lo soy tan vuestro,
 que por vuestra hermana Aurora,
 y por vos, à qualquier riesgo
 pondré mi hacienda, y mi vida,
 y aun mi honra. *Alonf.* Pues con esto
 allá voy à declararme,
 ò en palabras, ò en conceptos,
 que aveis alzado la prefa
 al corriente de mi fuego.

Conocisteis à mi hermano
 Don Felix? *Lop.* Es à quien debo
 desde mi primera edad

el ser, y el honor que tengo.
 Pues bien, què se hizo Don Felix?
 No dezis, que està en Toledo,
 y que muy presto vendrà?
 Dezid, Don Alonso.

Alonf. Es muerto,
 porque hasta hablaros à solas,
 os encubri lo que os cuento.

Lop. De què enfermedad murió?

Alonf. Mataronle à un mismo tiempo
 el achaque de una embidia,
 y la herida de un azaco.

Lop. Y es vivo el que le matò?

Alonf. De esse accidente adolezco.

Lop. Pues còmo; rabio de enojol
 mas dezidme, què tanto tiempo
 avrà, que murió Don Felix?

Alonf. Seis años harà muy presto.

Lop. Ya està envejecido el mal,
 que està, Don Alonso, temo
 muy festuda la venganza,
 siendo tan anciano el duelo:
 Quièn es el que le matò?

Alonf. Dezitos su nombre temo,
 porque si os digo quien es,
 à ley de amigo confieso,
 que vos le querreis dar muerte;
 y si se la dais, es cierto,

que yo no quedo vengado,
 aunque quede satisfecho.

Lop. Pues el sucesso decid.

Alonf. Oid, Don Lope, el sucesso.

Mosc. Aora, que ay duelo, y pendencia
 està mi amo en su centro.

Lop. Vete, Molcon, vete Otañez.

Mosc. Yo me voy. *Otañ.* Y vo obedezco.

Alonf. Estrella, una Dama noble,

cuya crueldad, y despejo,
 me hizo porfia el amor,
 y hizo tema mi desseo,
 fue à quien adorè rendido,
 à quien venerè sujeto,
 porque traxo à su hermosura
 postrado mi entendimiento.

Dos años, y aun mas serian,
 los que idolatrando ciego
 los balcones de su Alcazar,
 les di à sus hierros mis hierros.

Enfardeciò à mis palabras,
 desatendiòse à mis ruegos;
 pero el escucharlos, solo
 lo juzgaba yo por premio.

Del uso, mal engañado,
 riquezas, y oro la ofrezco,
 que como la vi diamante,
 pretendi engastarla luego.

Y aunque la embiè una cadena
 de bien excesivo precio,
 cuyos ricos eslabones
 enlazaron mis intentos.

Con ser Estrella la piedra,
 es piedra de tal extremo,
 que herida del eslabon,
 aun no diò su piedra fuego.

Pretendiòla con lisonjas
 un dichoso Cavallero,
 y en el golfo del amor
 mirò à Estrella su iman cierto:

Dichoso le dixè arriba,
 no merecedor, pues creo,
 que en lo que le quisò mas,
 debió crecerla menes.

Oyóle con atencion,
 y premiòle con efecto,
 que amor tiene el ver dormido,
 y tiene el oir despierto.

Mi hermano, Don Felix, pues,
viendome apenas, y viendo,
que a la nave de mi vida
daba caza el pensamiento,
facarle quiso à campaña,
determinado, y resuelto,
porque se apagase en sangre
lo que estuvo ardiendo en fuego:
Mas como no es el valor
de los accidentes dueño,
porque tambien la fortuna
es Madre de los sucesos;
muriò Don Felix, mi hermano,
à su dicha, y à su esfuerzo,
que debió Estrella tambien
de infundir fuerza à su azero.
Fueff à Milàn, segun dicen,
por diligencia, ò por miedo,
segoule allà, no le hallè,
bolvi à Madrid, y en efecto,
seis años ha, que en mi enojo,
que es el campo de mi incendio,
para coger la venganza,
iras, y esperanzas siembro.
Ayer en la tarde, pues,
dos personas me dixeron,
que retráido, se escondo
de Geronymo en el Templo,
que ha venido de servir
à su Alteza, y solo intento,
pues fois, Don Lope, mi amigo:

Lop. Don Alonso, ya os entiendo:
que os ayude à esta venganza
quereis pedirme, y yo intento,
antes que me lo mandeis,
adelantarme primero.
Que si à vuestro hermano, y padre
debo honor, y fama à un tiempo,
no os ha de costar verguenza
pedirme lo que yo os debo.

Alonf. Este es caso de mi honor,
pues de mi amor un recuerdo
en vuestra noble amistad
solicita otro remedio.

Lop. Acabad, y declaraos.

Alon. Digo, que: *Lop.* Dezidlo presto.

Alonf. En las cosas de la ira
està aretorico el pecho,

y en las de la voluntad
se queda el labio suspenso.
Y debe de ser, pretumo,
que en dos distintos extremos,
sanara el mal de la honra,
mejor que el mal de los zelos.
En esta casa primera
(que frisa con el cimientto
de la vuestra) se ha mudado
Estrella, que como veo
la luz que sus ojos vierten,
ayradamente severos,
mariposa racional
su hermosa luz galantèo.
Solo estas tapias dividen
su casa, y su padre entiendo;
que fue quatro meses ha
à Valladolid à un pleyto.
Yo, pues, saltando las tapias,
de la noche en el silencio,
encargarè à la violencia,
lo que no he podido al ruego.
Dos venganzas me provocan
del honor, y del desprecio:
ella à desdenes me ofende,
èl à Don Felix ha muerto.
Ella fue su infeliz causa,
èi de los desdenes dueño;
pues mueran à un tiempo dos,
de quien à un tiempo me ofendo;
el uno con la deshonna,
y el otro con el azero.

Lop. Al que acompaña un amigo
determinado, y resuelto,
no toca saber, si son
justos, ò injustos los medios:
Vos fois mi mayor amigo,
y tan amigo soy vuestro,
que lo que por vos no hiciere,
no en este, en mayores riesgos,
no lo harè por un amigo,
que en Flandes aora dexo,
à quien dos vezes la vida
en dos ocasiones debo.

Alonf. Venganza, Don Lope, amigo!

Lop. Serviros solo pretendo.

Al. Muera quien me ofende. *Lop.* Muera,
para que vengueis sangriento

dos causas en un castigo,
una injuria, y unos zelos.

Alonf. Violencias, Estrella, aguarda.

Lop. Pues yo en mi casa os espero
porque esta noche podais
por estas tapias reuelto,
si es Cielo de las Estrellas,
subir al octavo Cielo.

Alonf. Pues à Dios, Don Lope, amigo.

Lop. Bien esse nombre os merezco.

Alonf. Vendrè esta noche à buscaros.

Lop. Yo aguardo. *Alonf.* A Dios.

Lop. Deteneos,

y advertid, que à vuestro hermano
diò muerte este Cavallero
cuerpo à cuerpo en la campaña,
sin mas ventaja que el mesmo:
cuerpo à cuerpo le matò,
y ha de morir cuerpo à cuerpo.

Alonf. Què puntual! *Lop.* Soy Soldado.

Alonf. Què activo!

Lop. De esso me precio.

Alonf. Què valeroso! *Lop.* Soy noble.

Alonf. Ser vuestro esclavo prometo.

Lop. Yo cumplo con ser amigo. *ap.*

Alonf. Pues a Dios.

Lop. Guardeos el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Estrella, y Aurora, sacan una
luz, y ponenla en un bufete.*

Aur. Has estado atenta? *Esir.* Si,
ya tu amor me has declarado.

Aur. Pues atiende à mi cuidado,
amiga Estrella, oye. *Esir.* Di.

Aur. Este Cavallero pues,
à quien mi amor se rindiò,
si por galan me obligò,
me enamorò por cortès:
sè, que Don Carlos se llama,
y en este continuo ardor,
como es la materia amor,
se hizo mas grave esta llama.
Saber quien es no he podido,
pues solo he sabido ya,
que en San Geronymo està
un mes avrà retraido.

Si es de Madrid fui à saber;
mas, Estrella, en lo que infiero,

que es Don Carlos forastero,
es en que sabe querer.

En el prado mas decentes
nos provocan à amores
los arboles, y las flores,
los arroyos, y las fuentes;
y como no puede entrar,
pues vès que està retraido,
hasta que aya anochecido,
en el cuerpo del lugar,
esta noche le he mandado
(tanto le llevo à querer)
que amante me venga à vèr,
encubierto, y disfrazado.

Ya tu sabes lo que passa,
y que aunque à este amor me allano,
por Don Alonso mi hermano
no puedo hablarle en mi casa.

Y assi, pues no me mitiga
este mi delirio ardiente,
pues tienes tu padre ausente,
y tu, Estrella, eres mi amiga,
te pido, para que sea

estudiado el mal que ignoro,
que en tu casa, con decoro,
dexes, que à Don Carlos vea.
Verdad, amiga, te trato,

y pues vès, Estrella, aora,
que esta es tu casa, y yo Aurora,
no ay que encargar el recato.

No pasarian los despojos
de amor, que es fuego veloz,
del termino de la voz,
y el limite de los ojos.

Y esto, si, tan cierto es,
que somos en peso igual,
yo muger muy principal,
y el amante muy cortès.
Pues, Estrella, assi se vea
bien pagada tu hermosura,
y te de Dios la ventura,
como si fueras muy fea:
Y llegues à conseguir
quanto procurà tu mano,
y Don Alonso, mi hermano,
te dexè de perseguir:

Assi de Don Luis tu ausente
(que oy tu amante reconoces)

del Hymeneo le gozes
 en el talamo decente,
 y el viento, que el Alva buile,
 os mezca soplando grave,
 y amor en cuna suave,
 si no os acalle, os arrulle.
 Que al fuego me dexes ver,
 que es de grados tan agenos,
 que para que dure menos,
 es fuerza dexarle arder.

Estr. Quando por tí no debiera
 cumplir con mi obligacion,
 por solo su intercessión
 pienso que te obedeciera.
 A lo que pides me allano,
 pues que me bastaba, Aurora,
 averme nombrado aora
 à mi amante, y à tu hermano.
 Y aunque de Valladolid
 mi Padre esperando estoy,
 y tuve una carta oy,
 que salió para Madrid
 quatro dias ha en un coche,
 y aunque es pequeña jornada,
 no has de ser tan desgraciada,
 que ha de llegar esta noche.
 De tu hermano la impaciencia
 os ha costado cruel
 otro hermano à tí, y à èl,
 y à mí me cuesta una ausencia.
 Puesto que Don Luis mitò
 à Don-Felix en campaña,
 no fue de su brazo hazaña,
 la razon fue quien obrò.
 Solo Don Luis por passion
 dura, ò por mayor trofeo,
 con el buril del deseo
 impresso en el corazon.
 Bien, que yo vivo mortal
 entre el amor, y el desdèn,
 pues que gozo ausente un bien,
 y lloro presente un mal.

Aur. En fin, Estrella, podrè
 esta noche hablar à mi amante?

Estr. Y aun yo quiero estar delante,
 porque así divertirè
 esta prolija esperanza,
 que tan verde ha de durar,

que ni el tiempo la ha de ajar,
 ni marchitar la mudanza.

Aur. Pues ya le he embiado à llamar
 solo con una criada,
 que en tu amistad confiada,
 me he querido adelantar.

Estr. Seis años de suspirar;
 ò què anciano està el dolor!

Aur. Amor, que empieza, es mayor,
 y este acabandose va.

Estr. Mi amor mas activo està.

Aur. Mas activo està mi amor.

Estr. Este es fuego, el tuyo no.

Aur. Estrella, engañada estàs.

Estr. Yo à Don Luis adoro mas.

Aur. Mas quiero à Don Carlos yo.

Estr. Amor, que ardiendo durò,
 mas activo viene à ser.

Aur. Còmo se puede sàber?

Estr. Porque mas fuerza tendrà
 el fuego que ardiendo està,
 que el que no comienza à arder.

Aur. Lo contrario es evidente,
 porque en dos llamas distante,
 la que arde, dura menguante;
 la que empieza va en creciente.
 Luego incendio es mas ardiente
 este incendio mio, quando
 yo le voy habilitando,
 pues con fuerza singular,
 el tuyo dexa el obrar,
 quando el mio empieza obrando.

Estr. No es argumento seguido
 el que llega à responderse;
 tu amor puede no encenderse,
 y mi amor està encendido.

Aur. Siempre el merito ha subido
 à hacer la llama mayor.

Estr. Tengo otro exemplo mejor.

Aur. Otro exemplo sea mi apoyo.

Estr. Yo le pongo en un arroyo.

Aur. Yo le pongo en una flor.

Estr. Nace un arroyo crystal
 desde una fuente de plaza;
 prestale la Aurora grata
 su mutativo caudal,
 à aquel vezino raudal
 le destina su alvedrio,

mezcla su corriente frío
à esotra grave corriente;
y el que antes era una fuente,
viene à ser undoso río.
Luego si tu amor aora
tiene principio tan leve,
que de una fuente se mueve,
cuyo crystal enamoras;
còmo, di, tu afecto ignora,
que no es compatible ardor
el que acreditadas mayor,
pues oy con menor corriente,
tu ardiente amor es la fuente,
y el río mi ardiente amor?

Aur. Nace allí una flor ufana,
intacta, pura, y hermosa,
abre el cogollo amorosa
al albor de la mañana.
Otra flor allí temprana
parafsimos dà de olor,
pues por què causa en rigor
la una flor à otra prefiere?
Porque primero se muere
la que es mas temprana flor.
Asi, pues, porque no ignores
en el amor que confesso,
esta ventaja, ò excesso,
flores son nuestros amores.
Y supuesto, que son flores,
que una nace, otra fallece,
seràn, pues la mia crece,
y la tuyà se limita,
flor, tu amor, que se marchita,
flor, mi amor, que reverdece.

Estr. El arroyo viene à ser
golfo, aun quando muerta està.

Aur. La flor te responderà,
que es simbolo del querer.

Estr. No arroyo dexa de ser.

Aur. Si dexa, si llega al mar.

Estr. Mi opinion he de llevar.

Aur. Lo que yo respondo baste.

Sale una criada.

Cr. Don Carlos, por quien me embiaste,
dice, que te quiere hablar.

Aur. Dile que entre: Estrella, amiga,
no te vayas, si desees
con vista ver al amor,

ver al deseo con riendas;
porque es tan galan Don Carlos:

Sale Don Luis.

Luis. Y el que à vuestra luz se entrega,
salamandra racional
entre estas llamas inquietas.

*Embozase mirando à Estrella por
detràs.*

Pero què es esto, què miro?
Vive el Cielo, que es Estrella,
la que de este Sol de Aurora
participa la influenciàl
Su casa debe de ser,
bolverme à la calle es fuerza:
perdonad, que yo, señora, . .

Turbado.

digo., que porque allà afuera
un amigo., voy., que estando,
asi un criado se queda, . .
No sè, por Dios, lo que digo,
y entre mi afecto, y mi pena,
la turbacion de los ojos
se me ha passado à la lengua.

Aur. Señor Don Carlos, què es esto?
què novedad os sujeta
à acabar en groserias,
lo que empezais en finezas?
Dònde, entrando tan espacio,
quereis bolver tan aprieta,
que con el passo, la voz
en las palabras tropieza?
Con recato entráis à verme,
descubrios, Don Carlos, ea,
que nadie puso hasta aora
disfraces à la modestia.

Mirad, que esta aqui esta dama,
y que es preciso, que crea,
que en mi puede aver delito,
puesto que en vos ay verguenza.

Luis. Por ver la que està delante.

Aur. Deleched esta respuesta:
bueno es, que sea yo la Dama,
y vuestro el recato sea:
descubrios.

Estr. No se descubra,
que estè embozado le dexa:
adònde puedes hallar
esta honestidad modesta?

este recato decente?

Bueno es, que cubrir se quiera,
y tu por fuerza le obligues
à la ley de tu obediencia,
si à ningun galan es bien
verle la cara por fuerza.

Aur. Acabad, Carlos.

Luis. Sin duda

no me ha conocido Estrella.

Estr. No lo diremos à nadie.

Luis. Porque si me conociera,
no hiziera los zelos burias,
quando son los zelos veras.

Aur. Vive Dios, que esto ha de ser,
y me enoja ya.

Luis. Ya es fuerza,

que no me descubra aqui;
pues si à conocerme llegan,
Estrella verá un agravio,
y Aurora verá una ofensa.

Estr. Que se recata de mí
me ha causado una sospecha.

Aur. Porque de Estrella se encubre,
le he de ver, aunque no quiera.

Vá à descubrirle.

Pues lo que no puede el ruego,
ha de poder la violencia.

Dentro ruido de gente.

Estr. Pero qué es esto, que oícucho?

Aur. Ruido hácia esta parte suena.

Estr. Desde estas tapias, dos hombres,
sino es que la vista mienta,
de mi jardin han hallado
verde acogida en la yerva.

Aur. Turbada estoy! *Estr.* Yo confusál

Luis. No vuestros alientos teman;
valor avrá, que os ampare,
y espada avrá, que os defienda.

*Vaya hácia la puerta Estrella, y al
tiempo que diga este verso, sale Don*

Alonso lleno de polvo, y

Moscon.

Estr. Quién es quien rompe el sagrado
donde::

Alon. Don Alonso, Estrella.

Estr. Etado bronco me ánimo.

Alon. Suspenso el dolor me dexa.

Estr. Pues cómo vos en mi casa?

Alon. Cómo mi hermana en la vuestra?

Estr. A estas horas::

Alon. Y aqui un hombre::

Estr. Profanais::

Alon. Violar intenta::

Estr. El sagrado de mi honor?

Alon. El templo de mi nobleza?

Luis. Con mi enemigo encontrè,
y es su hermana Aurora bella,

mas me pesa por mi amor,
que por mi riesgo me pesa.

Mosc. Pañonos el queso amor,

Aparte.

y dimos en ratonera.

Alon. O es que miro lo que miro

Aparte.

con los ojos de la idéa,
puesto que es imaginario
aquello que representa.

Aur. Que el primer yerro de amor

Aparte.

tanto castigo merezca!

Alon. O es conocido mi agravio,
pues quiere el Cielo que vea
en mi hermana, y en mi dama
tanta injuria mi impaciencia.
Este hombre ha venido aqui
por Aurora, ò por Estrellas;
si por Estrella, es el duelo
de este amor que me atormenta;
Y es duelo, si por Aurora, ò
de mi honor, y fama mesma;
de fuerte, que no se libran,
ni mi amor, ni mi nobleza,
ò de Estrella con los zelos,
ò de Aurora con la afrenta.
Cavallero, que encubierto,
ò por indicio, ò por tema,
con la niebla del amor
del Sol manchais la pureza,
dezid, si quereis la vida,
qual de las luces os ciega?

Luis. A preguntas del enojo,
doy con la espada respuesta.

*Saca la espada Don Luis, y siempre
cubierto.*

Alon. Pues lo castigarè
con mi indignacion sangrienta.

Empiezan à reñir.

Estr. Cavalleros, no mirais,
que mi opinion se atropella,
mi fama padece oprobios,
y mi luz confusas nieblas?

Riñen.

Aur. Metelos en paz, Moscon.

Mosc. A mi cargo me lo dexa:
yo voy à abrir à mi amo,
que en la calle nos espera
guardandonos las espaldas.

Estr. Ah, si Don Lope viniera!

Sale Don Lope con la espada desnuda.

Lop. Don Lope està aqui: què es esto?
Vuestra espada se detenga:
deteneos vos, Cavallero.

Moscon, cerraste la puerta?

Mosc. Si señor, ya la cerrè.

Lop. Pues vamos à la pendencia;

Mosc. El Santelmo de las riñas
se apareció en la tormenta.

Luis. Este es Don Lope mi amigo;

Aur. Infeliz suerte me espera.

Lop. Dezidme aqueste suceso.

Alonf. Porque mas breve lo sepas,
à este hombre encontrè embozado
dentro de esta sala mesma;
esta es Aurora mi hermana,
y aquella mi dama Estrella.

Mosc. A escuchar quiero escurrirme,
sin que ninguno lo entienda.

Vase.

Lop. Don Alonso, vos dezis
pocas palabras, y buenas;
pero ya està remediado.

Aur. Gracias le doy à mi pena.

Estr. Hallò alivio mi cuydado,

Alonf. Pues cómo?

Lop. De esta manera:

Vos procurareis matar
este Cavallero, y sea
lo mas presto que pudierès;
para que no se entretenga
disimulado el dolor,
con mascara de prudencia;
y si èl os matare à vos,
(quedando yo vivo) es fuerza,
que yo le mate despues;

con que à un mismo tiempo queda
satisfecha vuestra vida,
y vuestra honra satisfecha.

Estr. Advertid, señor Don Lopez

Lop. Señora; yo bien quisiera
hacer lo que me mandais,
mas no es posible que crea:

Vàn à querer embestir.

vos bien podeis esperar,
y vos esperad, y todo.

Alonf. Por què?

Lop. Porque de otro modo
lo tengo de remediar.

Alonf. Vuestras ordenes espero.

Aur. Ay del mal, que es prevenido!

Lop. Don Alonso, aveis sabido
quien es este Cavallero?

Alonf. Aun no lo he sabido, pues
recata el rostro, y el pecho.

Lop. Pues el quedar satishecho,
consiste en saber quien es:

à pedirle por razon

que se descubra me incito,

la persona haze el delito,

que no èl haze la ocasion.

Satisfacer pienso así

lo que procuro saber;

tal persona puede ser,

que no importe que està aqui;

Y ser puede al conocerle,

que importe con declararle,

mas que el delito de hallarle,

là circunstancia de verle

Si la urbanidad juntais . . . à D. Luis;

tambien con la valentia,

Cavallero, en cortesia

os pido, que os descubrais:

Pues descubierto en rigor,

como en vos espero ya,

vuestro semblante darà

credito à vuestro valor:

Sino es, que como os engaña

la ira, ò la indignacion,

no aspirais à la opinion,

y aspirais solo à la hazaña.

Luis. Aunque estoy mirando yo,

que no es razon resistirme,

por vos puedo descubrirme,

y por essas Damas no.

Y vengo à ahorrar en effecto,
 quedandome afsi embozado,
 à Estrella un grande cuydado,
 à vos, Don Lope, un aprieto;
 à Aurora un desprecio aqui,
 alli una satisfaccion;
 à vos una obligacion,
 y un empeño grande à mi.

Estr. Què empeño tener podeis,
 que a mi me pueda importar?

Aur. Por mi os podeis declarar:
 fingid penas, si podeis. *ap.*

Alonf. Yo para reñir con vos
 mayor ocasion espero.

Lop. Què obligacion, Cavallero,
 puede aver entre los dos?

Luis. Muy grande.

Lop. Cumplirla sè.

Estr. Yo os perdono mi cuydado.

Aur. Que os descubrais he rogado.

Luis. Valgame el Cielo! què harè?

Alonf. Ya es el ruego desacierto,
 y solo me toca à mi.

Luis. En fin me descubro?

Lop. Si.

Luis. Pues ya estoy descubierta.

Alonf. Valgame el Cielo! què miro?

Lop. Què es lo que llevo à dudar?

Estr. Lo que en voz iba à exhalar,
 se me ha quedado en suspiro.

Lop. No es este Don Luis mi amigo?

Estr. Este (ay dolor penetrantel)
 no es Don Luis mi falso amante?

Alonf. Aqueste no es mi enemigo?

Aur. Luego este engaño infiel
 en què me pudo engañar?

Alonf. Luego le podrè matar.

Lop. Luego he de bolver por èl.

Al. Muere, traydor, pues te he hallado.

Lop. Tente, Don Alonfo, digo,
 que este es mi mayor amigo,
 y he de morir à su lado.

Alonf. Don Lope, este Cavallero
 es el que la muerte diò
 à mi hermano, y quiero yo
 satisfacerlo primero.

Contra èl palabra me disteis

de darle la muerte ayrado;
 cumplid lo que prometisteis.

Lop. En fin, este Cavallero
 es quien la muerte le diò?

Alonf. Don Luis es quien le matò.

Lop. Pues mi palabra es primero.

Pongase del otro lado.

Luis. Tened, que aunque en vos se labra

essa obligacion debida,

à mi me debeis la vida,

y à èl le debeis la palabra:

Luego ha de ser preferida

por amistad, y razon

à esta corta obligacion,

la obligacion de la vida.

Lop. De ambos me llevo à obligar,

pero dado en distinguir,

no con qual he de reñir,

fino à qual he de ayudar.

El enmedio, y los dos quieren reñir.

Alonf. Dexadme reñir por Dios,
 ò à vos me indigno cruel.

Luis. Dexadme reñir con èl,

ò he de reñir con los dos.

Alonf. No os llamen vuestros desvelos
 à negar esta evidencia.

Estr. Ah, si en aquesta sententia
 tuvieran unto mis zelos!

Lop. Mi obligacion no advertis?

Alonf. No veis lo que os he obligado?

Lop. Quièn no os huviera rogado,
 que os descubrierais, Don Luis!

Alonf. A darle muerte me arrojò,
 vuestro el castigo ha de ser:

Cielos, quien pudiera hacer

instrumento de mi enojò!

Lop. Pues còmo un medio eligiera
 con que à los dos igualàra!

Dentro una voz.

Voz. Llega à aquesta puerta, para
 en esta casa primera.

Lop. Coche à la puerta ha parado.

Aur. Què serà?

Estr. Toda soy yelo!

que es de mi Padre rezelo,

que a esta ocasion ha llegado.

Lop. Pues, Estrella, què os turbais?

Estr.

Estr. Ay infelice! què harè?
 mas un remedio os darè,
 si obedecerme intentais:
 Ya vos sabeis, que se passa
 (pero si no, lo sabed)
 del jardin, por la pared,
 facilmente à vuestra casa.
 Si à ser Soldado cumplis,
 si mi honor quereis guardas
 con vos os podeis llevar
 à vuestra casa à Don Luis.
 Y vos, à mi Padre aora
 direis (si os llegare à vèr)
 que Aurora me vino à vèr,
 y que venis por Aurora;
 y esto ha de ser sin tardanza.

Lop. El primero he de arrojar-me.
Alonf. Yo quando podrè vengarme?

Estr. Tiempo ay para la venganza.
Lop. Don Alonso. *Alonf.* Què dezis?
Lop. A grande empeno me atrevo! *ap.*
 à Don Luis conmigo llevo,
 yo os entregare à Don Luis.
Alonf. Pues à vuestra casa irè.
Lop. Yo espero.
Estr. Infeliz amor!
Aur. Muriò mi esperanza en flor.
Alonf. Pero yo me vengare.
Estr. Muerta vivo!
Aur. Voy sin mal!
Estr. Confusa, y zelosa estoy!
Lop. No venis, Don Luis?
Luis. Ya voy.
Estr. Presto, que vendràn aqui:
 Aurora, tu ven conmigo:
 de ella me pienso informar.
Luis. Que à Aurora no pueda hablar!
Lop. No me figues?
Luis. Ya te figo.
Lop. Què cuydados!
Luis. Què rezelos!
Aur. Què deffichas!
Estr. Què dolor!
Aur. Què aya quien sufra al amor!
Estr. Què aya quien sufra à los zelos!

*Vanse, y sale Moscon, y
 Otañez.*

ap. *Otañ.* Mosconcito, el mas honrado,
 que se viò en fruta picar.
Mosc. Què me quereis preguntar?
Otañ. Cuentame lo que ha pasado.
Mosc. No quiero.
Otañ. Tù eres terrible.
Mosc. Si te llamàras Inès,
 yo lo dixera despues;
 pero à Otañez no es posible:
 en què ley de chismes hallas,
 que yo cuente lo que sè?

Otañ. No vales esto.
Mosc. Por què?
Otañ. Porque eres criado, y callas.
Mosc. Tù por mì podràs hablar
 todo aquello que he callado,
 porque hablas mas que un Soldado
 acabado de llegar.

Otañ. El bestionazo ya empieza,
 quiere de mi pena en pago,
 que de los cuentos que traygo
 se me haga alguna dureza?
 Yo soy muger singular,
 pues con cuentos inhumanos,
 como otras no se dãn manos,
 no me doy boca à chismar.

Mosc. Con què cara un hombre hon-
 rado
 te ha de decir lo que passa,
 y que de Estrella en la casa
 vimos un hombre embozado?
 Yo avia de contar aora,
 que Don Alonso saliò,
 y que quando à Estrella hallò,
 encontrò à su hermana Aurora?
 Yo avia de contar aqui,
 que como en paz los metiò,
 que el hombre se descubrio,
 y que escondido le vi?
 Que es Don Luis, y que es su amigo,
 y que confusos se ven,
 y que Don Luis es tambien
 de Don Alonso enemigo?
 Que los engañè esta noche
 con una invencion muy rara,
 pues diciendo, para, para,
 al emparejar un coche,
 que era de Estrella, creyeron,



el ausente Padre anciano:
y uno à pie, y otros à mano,
luego desaparecieron?
Y que he sabido despues
de un Ordinario de allà,
que en Valladolid està
su Padre todo este mes?
Yo avia de contarlo? yo,
no mas de porque lo sè?
quantos vicios ay, tendrè;
pero el ser parlero, no.

Otañ. Ni yo saberlo he intentado,
aunque mis ruegos se ven:
por esso te quiero bien,
porque eres hombre callado.

Mosc. Eßo es lo que has de alabar,
porque tu à mi me prefieres,
y eres, como otras mugeres,
amiga de preguntar.

Otañ. Hacia este lado te passa,
que pienso he sentido ruido.

Salte Fernando.

Fern. Si las señas no han mentido,
aquesta ha de ser la casa,
y de este cuydado falgo,
que mi deseo permite:
Don Lope de Castro, vive
en aquesta casa, hidalgo?

Mosc. Si vive.

Fern. Está en casa?

Mosc. No.

Fern. A que hora vendrà?

Mosc. No sè.

Fern. Diga usted, le esperarè à q̄ venga?

Mosc. Qué sè yo?

Fern. Ha cenado?

Mosc. Ay tal preguntari

Fern. Duermes fuera?

Mosc. Dì en la trampa.

Fern. Vinote à mudar?

Mosc. Ya escampa:

hidalgo, mucho pregunta.

Muy recio.

Fern. Lo que yo vengo à saber,
si lo llegàre à dudar,
lo tengo de preguntar.

Mosc. Yo no lo he de responder.

Fern. Pues su enojo me provoca,

y estamos solos los dos,
le he de sacar, voto à Dios,
las palabras por la boca. (no!

Mosc. Qué esto susro, y no me indig-
el que llegàre à entender,
que yo le he de responder:.

Fern. Miente, y tome de camino.

Dale un bofeton.

Mosc. De vuestro espacio me espanto:
señor, pues por que razon,
para darme un bofeton,
me preguntabades tanto?
Avia mas, pues se concierta
vuestra sinrazon ayrada,
de darme una bofetada,
y tomar luego la puerta?
Un poquito me he enojado.

Fern. Yo un bofeton le peguè,
y yo le defenderè.

Mosc. Y yo me pondrè à su lado.

Fern. Irme aora determino.

Haze que se va, y Moscon tràs àl.

Mosc. Mire, de esta sinrazon
no he sentido el bofeton.

Fern. Pues que?

Mosc. El tome de camino.

Fern. Lo que hace mi mano ayrada,
que suene en el mundo oca.

Mosc. Sino es que una nariz sea,
no avrà cosa mas sonada.

Fern. Voyme, pues que no le ofendo,
y el duelo no le disgusta.

Mosc. Miren: *Fern.* Qué quiere?

Mosc. Si gusta, q̄ yo le vaya sirviendo.

Vase Fernando. Salen Don Luis, y Don

Lope, llenos de polvo.

Lop. Ya hemos saltado à mi casa.

Luis. Aora, amigo Don Lope,
los brazos me dad deseados,

para que en lazos mejores,
nuestra primera amistad,
ò se estreche, ò se conforme.

Abrazanse.

Lop. Limpia, Moscon, à Don Luis.

Mosc. Aora saliò de aqui un hombre,
que sacude bien el polvo.

Lop. Echale à essa puerta el golpe.

Mosc. Ya he cerrado como mandas.

Lop.

Lop. Otañez? Otañ. Què me dispones?

Lop. Tu , y Molcon os salid fuera.

Otañ. La gran desorden trae orden,
mas aunque falte quien mire,
no me faltará quien oye.

Va se los dos.

Lop. El empeño en que los dos
estamos , ya lo conoces:
De matarte di palabra,
pues encubriendome el nombre,
Don Alonto , en mi librò
sus venganzas , y rigores.
La vida te debo à ti,
à èl la palabra , soy noble;
engañarte , es deslealtad;
no ayudarte à ti es desorden.
Pues dese solo un arbitrio,
librado en mis dilaciones;
ardid ay en los peñeros,
medicina en los dolores.

Tu , pues , amigo Don Luis,
ni le busques , ni ocasioness;
èl no ha legrado tu cama,
no , pues , otra injuria apoyes.
Ya una sangre derramastes,
no esotra sangre despojes:
temele , que es valentia;
alientate con temores:
haz prudencia la razen,
y no la venganza apoyes;
que tal vez para el amago
fuele indignarle el estoque.

Lllaman recio.

Mas llamaron à la puerta,
en esta quadra te esconde.

Luis. Don Alonso es el que llama;
no he de esconderme.

Lop. No tornes à resucitar cenizas
de estos difuntos carbonos:
si el que agravia no ha de huir,
no ha buscar , y no ignores,
que se traen anticipado
castigo las sinrazones.

Luis. Escucharè lo que passa;
pero oado que me importe,
he de salir à matarle:

Lllaman recio.

A aquellos segundos golpes

respondo con la obediencia.

Escondese.

*Abre Don Lope , y sale Aurora tur-
bada.*

Lop. Don Alonso , entrad adonde:

Aur. Señor Don Lope , si fois
tan piadoso como noble,
ò si en vuestro heroyco amparo
tambien desdichas se acogen,
sabed , que aora mi hermano,
sospechosamente indocil,
poniendo dolo en mi honor,
ai castigo se dispone.
Porque viendo , que conmigo
hallò embozado aquel hombre,
ò pensando , que le enculren,
ò le premian mis favores,
intentò (difunta estoy!)
con su azero , (què rigores!)
cobrar (la imaginacion
tiene fuerzas superiores!)
la venganza ; pero el Cielo
mi inocencia , y mi voz oye:
Pues à detenerle quiso,
que con èl se abraza un hombre;
mis plantas , antes peladas,
las dispongo tan velozes,
(porque tiene alas el miedo
quando es el riesgo conforme)
que à vuestra casa à ampararme
llego entre confusa , y torpe:
la obligacion de mis padres,
si no os anima , os provoque:
infeliz soy , sin belleza;
valiente fois , y fois noble;
Soldado fois , y obligado;
pero ni mis turbaciones,
ni el ruido , que ahora escucho;
me han dexado que os informe;
perdonad , que me anticipe,
y que en esta quadra logre
la seguridad al riesgo,
y el alivio à mis temores.

*Escondese ella en la quadra del otro,
y sale Don Alonso.*

Alonf. Don Lope , ya estoy aqui:
donde està Don Luis , Don Lope,
para que con el castigo

tambien su verguenza logre?

Luis. Don Alonso entra à buscarme.

Aparte à la puerta.

Aur. Mi hermano ha llegado, vióme.

Aurora à la oira.

Alonf. Don Lope, no respondeis?

Lop. Ay mayores confusiones!

Al. Que despues que con su sangre
la difunta sangre cobre,
he de buscar à mi hermana,
que fugitiva la esconde
de mi razon, y mi agravio
la confusion de la noche.

Lop. Pues donde està vuestra hermana,
deziid Don Alonso?

Alonf. Huyóse,

pues juzgando mis amagos,
ayradas execuciones,
lo que callaba en agravios,
me lo declaró en temores,
que el azero es un espejo
donde se ven las trayciones:
quando indignado me arrojé,
conmigo un hombre abrazóse,
detuvome un breve rato:
ella fugitiva corre,
voy tras ella, no la alcanzo:
mas para què se interrumpen
con este menor agravio
estas venganzas mayores?

Lop. A donde Don Luis està?
ni te indignes, ni apasiones.
Llevarle de aqui me importa,
que si por mi cuenta corren
el pundonor de honra, y vida,
miraré sus pundonores.
Yo te entregaré a Don Luis,
y así, porque no se borren
del papel de tu nobleza
las hazañas, y blasones,
vamos à buscar los dos,
(bien mi intento se dispone)
à tu hermana, porque así
tu intencion no se malogre;
en ella un agravio pierdes,
quando en él tu fama cobres.
À lo difícil primero
serà razon que te arrojes;

primero Aurora parezca,
que serà lo que te importe,
que en Don Luis luego tendràs
seguras satisfaciones.

Alonf. En fin, Don Lope, mi amigo,
segunda vez me propones,
que à Don Luis me entregaràs?

Lop. Ni lo dudes, ni lo ignores.

Alonf. Pues à buscarla salgamos.

Aur. Si él se va, templaos dolores. *ap.*

L. Si él se va, à Aurora he de hablar. *ap.*

Al. No la ocultes, negra noche. *ap.*

Vamos, vamos à buscarla.

Lop. Lo que mi piedad dispone
es assegurar à Aurora: *ap.*
cumpla mis obligaciones
de este amansar la venganza,
de este templar los rigores,
no dexar estos afectos,
que se juntan, ò se arrojen,
que al fin se entibia la ira,
quando el tiempo se interpone.

Vanse. Sale Aurora.

Aur. Aora, que ya se fue,
cessad villanos temores:
irme à otra parte es preciso,
que aqui gran peligro corre
mi vida, y así:

Sale Don Luis del quarto.

Luis. Detente
bella Aurora, no revoques
en la revista de luz,
la sentencia de tus soles.

Aur. Quièn es? Pues cómo tu aquí?

Luis. Aurora, no me conoces?

Aur. No te conozco, traydor. *Luis.* Soy::

Aur. Detente, no te nombres,
llegan tarde tus verdades.

Luis. Tente, Aurora. *Aur.* Darè voces,
para que mi hermano buelva
y en los dos venganza tome.

Luis. Advierte: *Aur.* No me detengas.
Don Alonso. *Luis.* No se arrojen
para una dudosa muerte,
intrepidos tus rigores;
què azero como tus ojos?
Templa con piedad acorde
tu castigo con mi culpa,

si ay culpas , donde ay pasiones.

Riñeme , Aurora , descansa ,
que tiempo avrà en que me abones ,
ò tu planta este aspid pife
encontrado entre las flores.

Aur. Di , si engañaste un afecto
tan vergonzoso , y tan docil ,
que si le arriesgò en palabras ,
se escandalizò en colores?
Traydor , si con las ternezas
engañaste , y con el nombre ,
con la fineza en crueldades ,
con la caricia en trayciones?
Y di , si à Estrella querias ;
(nunca amor te lo perdona ,
pues tenias dos objetos ,
tuvieras dos corazones!)
fuieste à verme (ò nunca fueras!)
cubriste el rostro , y conoces
la cara de la traycion
dixo tu delito a voces :
à otra vez que engañar quieras
otra que tu intento ignore ,
dos instrumentos traeras ,
que dos semblantes embozen .
A dos à un tiempo engañabas?
Mas esto propio te abone ,
fomos poco dos mugeres
para engañarlas un hombre ,
quando ::

Luis. Escuchame , Señora.

Aur. Antes porque no se apoyen
en mi oido tus engaños ,
tengo de irme .

Luis. No blasones
del triunfo de mi humildad .

Aur. Dexame .

Luis. Mi error perdona ,
que en esta puerta clavado ,
ha de ser peñasco inmovil .

Ponése à la puerta porque no salga .

Aur. Què me pides?

Luis. Que me escuches .

Aur. No es posible .

Luis. Aurora , oye ,
y castigame con irte ,
quando no te desenoje .

No le mira .

Aur. Si harè , mas no he de mirarte ;
no quiero , que tassaciones
puedan mas que mis verdades ,
y que con semblante doble ,
camaleon de tu engaño ,
de mi color te transformes .

Luis. La Estrella en la noche luzè ,
la Aurora à las nieblas rompes ;
pues quièn mirando la Aurora ,
se ha acordado de la noche
del mar obscuro seis años ,
con una Estrella del Norte?
Piloto de amor errado
discurri los Orizontes ,
encontrè puerto en el Sol ,
y aferraron mis dolores .
Rumbo , Estrella es , que me dexa ,
Sol eres tù , que me acoje ;
no porque yo le quisiese
tu indignacion te provoque ,
que alli tuve los ensayos ,
y aqui representaciones .
No , que me embozè fue culpa ,
cortesa si la nombres ,
que si mi amor descubierta
à ella olvida , y à ti escoge ,
bastele el secreto olvido ,
que sentiràn sus ardores ,
sin que el público desprecio
groseramente le enoje .
El nombre te recatè ,
ya sabes las ocasiones
que tuve para ocultarle ,
y no es justo que las nombre ,
que no es razon , que aun mi amor
tu noble sangre alborote .
Si un mes avrà , que de Flandes
vine encubierto à esta Corte ,
y en un mes , como lo sabes ,
no la han visto mis pasiones ,
què satisfacion esperas ,
ò què recompensas coges?
Ea , mi bien , las finezas
me castigas por errores ,
la lisonja hazes delitos ;
no permitas que se ahogue
de mis penas en un pecho ,
todo el corriente desorden

de tus indignados ojos.
 Los divinos resplandores,
 la tiniebla del engaño,
 ò la rindan, ò la postren,
 porque yo: *Aur.* Tente, Don Luis,
 dexa las satisfacciones,
 que es tanto lo que te quiero,
 (bien pienso que lo conoces)
 que te creí el desengaño
 aun antes que me le informes;

Luis. Pues que me ordenas, señora?

Aur. Que en la carcel te aprisiones
 de mis brazos, que son redes
 que solo los zelos rompen.

Abrazanse.

Mas no, no me des los brazos;
 que temo que se equivoquen,
 viendose juntas las almas,
 en nuestros pechos conformes;
 vete, Don Luis, à tu quarto,
 no sea que mi hermano torne,
 y juntos nos halle hablando.

Luis. Hasta quando lo dispones?

Aur. Hasta que luciente el Alva,
 que es sumiller de la noche,
 corra la verde cortina
 à los prados, y à los montes.

Luis. En grande riesgo nos vemos.

Aur. Obren las desdichas, obren:
 no parece que es amor
 el que no tiene pensiones.

Luis. Sin los peligros, bien dices,
 que amantes ay que se adoren?

Aur. No te vàs à recoger?

Luis. Tu, Aurora, no te recoges?

Aur. Donde ay memoria, no ay sueño.

Luis. Y donde ay amor, no ay noche.

Aur. Centinela es el desto,
 que el campo del amor corre,
 pues la muralla es mi fee.

Luis. Que seguridad la pones?

Aur. Del corriente de mis ojos
 solo la haràn mis dolores:
 vete Don Luis.

Luis. Ya me voy.

Aur. O quiera el Cielo, que logres
 en decente yugo el premio,
 que te ofrecen mis favores!

JORNADA TERCERA.

Sale Don Lope, y Moscon.

Lop. Ya estamos solos, Moscon,
 aqui à solas me has llamado,
 todo el semblante turbado,
 y confusa la razon:
 que traes? que te ha divertido?
 que quieres de tus pasiones?

Mosc. Que me escuches dos razones
 quatro dedos del oido.

Lop. No hables muy recio, porque
 Don Luis, mi amigo, y Aurora,
 en las dos quadras aora
 se recogen. *Mosc.* Ya lo sè,
 que anoche, si lo advertis,
 todo me lo dixo el Ama,
 ella hizo à Aurora la cama,
 y yo otra cama à Don Luis.

Lop. Como tan tarde he venido,
 no lo quiero despertar:
 mas luego pienso llamar,
 supuesto que ha amanecido:
 di. *Mosc.* Preguntarle es forzoso *ap.*
 el duelo à mi bofetada.

Señor, el caso no es nada,
 mas yo soy escrupuloso:
 no es nada. *Lop.* Pues que te paras?
 dilo, y olvida estos miedos.

Mosc. Con no mas de cinco dedos
 me han dado en toda la cara.

Lop. Eñò sufriste? oye, espera:
 mas es que lo escuche yo:
 quien te diò? y como te diò?

Mosc. Señor, de questa manera.

Vale à dar à su amo una bofetada.

Lop. Quita, picaro, bufon,
 y tan deshonzrado, estàr
 (quando me vès enojar)
 de chanza en esta ocasion?
 no te corres de decirlo?

Mosc. Tiempo ay, yo me correrè:

Lop. Pues dime, sobre que fue?

Mosc. Sobre que? sobre un carrillo.

Lop. Oye, que es lo que te diò,
 fue puñada, ò bofetada?

Mosc. O, si me dicra puñada,
 no se lo sufriera yo.

Lop. Eñò era menos. *Mosc.* No sè,

qual de los dos es mejor.
Lop. A mano abierta es peor.
Mosc. Pues de essa manera fue.
Lop. Què aqueſſo un hombre consiente?
 otra cosa ay què dudar:
 fonò al llegarla à dar?
Mosc. Lo que es sonar, bravamente.
Lop. Pùes si tu agravio infieres,
 y si tu deshonra vès,
 estando à folas, qual es
 lo que preguntarme quieres?
Mosc. Señor, el golpe supuesto,
 ò supuesto el bofeton,
 saber quiero en conclusion:
Lop. Dilo. *Mosc.* Si quedò bien puesto.
Lop. Què esta razon llegue à oïrle
 quièn tal ignorancia viò!
 quando el bofeton te diò,
 què hiciste tu? *Mosc.* Recibirle.
Lop. En fin no te satisfizo:
 quando el bofeton te diò,
 te hizo cara? *Mosc.* Cara no,
 porque antes me la deshizo.
Lop. Què essa ofensa en ti no labre
 indignar la espada ayrada!
Mosc. Dice el miedo, à estotra espada,
 que esta bayna no se abre.
Lop. Buscar quiero otro criado,
 supuesto lo que le passa,
 que no ha de estar en mi casa
 hombre que està deshonorado.
Mosc. Què medio ay entre los dos?
Lop. Morir noble, y temerario.
Mosc. Pues pagame mi salario,
 y quedese usted con Dios.
Lop. De suerte, Moscon, de suerte,
 que quando agraviado estàs,
 aun valor no mostraràs
 de vengarte con su muerte?
Mosc. Luego con su muerte gana
 mi deshonra mi opinion?
Lop. Así avrà satisfacion.
Mosc. Hablára para mañana;
 lo que usted me ha advertido
 es lo que llega à importarle,
 ay mas, que decir matarle,
 y huvieralo yo entendido?
 Ahora, Don Lope, pues

coraje, y valor me sobra;
 à èl, y manos à la obras;
 buen corazon, y aora sus,
 pues su alivio me despierta,
 voy à matarle derecho.
Lop. Hasta boiver satisfecho,
 no me entres por esta puerta.
Mosc. Vos vereis lo que yo hiciere:
Lop. Que has de darle muerte espero:
Mosc. No està mas de que èl se muera
 del golpe que yo le diere.
 Pregunto, pues sabeis de esto,
 si por valor, ò por fuerte,
 èl me diere à mi la muerte,
 qual quedará mejor puesto?
Lop. Tú, Moscon, vete con Dios,
 y de tu venganza trata.
Mosc. Pues por Dios, que si me mata,
 que me he de quejar de vos.
Lop. Que pues esto se ha declarado,
 à Don Luis voy à llamar,
 porque le quiero contar
 lo que esta noche ha pasado:
 Ah Don Luis. *Llama à la puerta.*
Mosc. Oye, Señor,
 serà bueno en este aprieto
 llevar un famoso peto,
 hecho à prueba de Doctor?
Lop. Corazon, y manos, loco,
 son las que dan opinion.
Mosc. No la darà el corazon;
 pero las manos tampoco.
Lop. Vete. *Mosc.* Voy me; mi dolor
 à darle muerte me inclina,
 quièn supiera medicina,
 para matarle mejor!
Vase Moscon, y abre Don Luis la puerta.
Luis. Quièn me llama?
Lop. Don Luis, yo;
 tan presto os aveis vestido?
Luis. Ni aqueſſe alivio he tenido.
Lop. No aveis descansado? *Luis.* No.
Lop. No ay enfermedad peor,
 que un grande desafolsiego.
Luis. Con cuydado no ay folsiego;
 còmo le avrà con amor?
 Pero el penoso suceso
 de anoche me ha divertido,



contad lo que ha sucedido.

Lop. Oid, Don Luis, el suceso;
luego que anoche os dexò
bien seguro mi cuydado,
y en esta quadra del lado
Aurora hermosa quedò:
con Don Alonso salí,
calles, y casas miré,
que la guardaba callè,
que la buscaba fingí.
Y de ciego, ò de imprudente,
tanto su error atropella,
que hasta la casa de Estrella
discurrió descortèsmente.

*Hablan los dos, sale por detrás Otañez
con Estrella, y están los dos de espaldas,
y Otañez con unas asquas
de lumbre.*

Otañ. Entra poco à poco, si
te tengo de obedecer;
pero ya no puede ser,
que mi Señor està aqui.

Estr. Prosigue, y no tengas miedo.

Otañ. A no traer tantas faldas,
te pudiera hacer espaldas.

Estr. Ya voy tras ti. *Otañ.* Llega quedo;
mi amo està divertido.

Estr. Sin miedo voy, voy zelosa.

Otañ. Que por ser yo tan chismosa,
en esto me haya metido!

Luis. Pero Don Alonso ignora,
que à vos se vino à amparar.

Otañ. Quièn me ha metido en contar,
que estava en mi casa Aurora? *ap.*
Señora, en este aposento
primero os podeis entrar.

Estr. Desde aqui podrè escuchar:
cuydados, lograd mi intentol
*Entrafe Estrella donde estava Don Luis,
Otañez à la puerta.*

Otañ. Allà dentro se colò,
las entaguas, y el crugido
de la seda hacen ruido.

Luis. Quièn aqui se ha entrado?

Otañ. Yo. *Lop.* Dònde vienes?

Otañ. De traer,
que esto mi servicio trata,
para poner la piñata

un asqua para encender.

Lop. De cata de Estrella? *Otañ.* Sì,
y fu criada me la diò.

Lop. Hablaite con ella? *Otañ.* No.

Lop. Otañez, vete de aqui,
porque en este zaguan quiero,
que te baxes à esperar;
y à nadie dexes entrar
sin avisarme primero.

Otañ. Que me place: di en el punto:
los chismes son soberanos,
untòme Estrella las manos,
hizome provecho el unto.
Que este Don Luis, y esta Aurora
durmieron aqui contè;
si ellos velaron no sè,
que solamente sè aora,
que yo dixè lo que passa.
Que Estrella quando lo oyò,
me pidió, pagò, y rogò,
que la traxesse à mi casa:
que como ven la escondí,
que entre su ira, y su rigor;
ella cumple con fu amor,
yo con mi oficio cumpli.
Y pues que escondida toma
satisfaccion à sus zelos,
allà se lo ayan sus zelos,
con su riesgo se la coman. *vase*

Luis. Que no hallandola, decir
se fue luego à recoger,
y que lo aveis de ir à vèr
à su casa? *Lop.* Si, Don Luis.

Luis. Luego seguros quedamos,
que no ha de venir aqui
Don Alonso? *Lop.* Amigo, si;
puesto, que solos estamos,
podemos llamar aora,
y contarla lo que passa,
puesto que no ay nadie en casa,
al aposento de Aurora.

Lop. Cerrado està por dedentro,
llamad vos. *Luis.* Yo llamarè,
el diamante de mi fee
busca sus ojos por centro.
Aurora?

*Llama à la puerta donde quedò Aurora
al fin de la primera jornada.*

Lop.

Lop. No ha respondido?
pues bien cerca de aqui está.

Luis. No responde, qué será?

Lop. Sin duda no se ha vestido.

Salte Otañez.

Otañ. Señor?

Lop. Qué quereis, Otañez?

Otañ. Una palabra en secreto,
con licencia de Don Luis,
decirte à este lado quiero.

Lop. Decid, que con mis amigos
no he menester cumplimientos.

Apartanse à hablar Otañez, y Don Lope.

Otañ. El passo desconcertado,
desiguales los efectos,
equivoca la color,
declarado el sentimiento,
Don Alonso viene à hablarte.

Lop. Pues qué le obliga, supuesto,
que aviendo de ir à buscarle,
viene à buscarme primero?
Don Luis me hace estorvo aqui,
si aora pedirle intento,
diciendole lo que passa,
que se retire allà dentro,
no ha de querer esconderse;
y tendrá razon, supuesto,
que se baxa à fer cobarde
el que sube à fer muy cuerdo.
Pero un remedio he pensado:

Habla con Don Luis.

Una Dama, à quien yo debo,
con la obligacion de amante,
de puntual los preceptos,
viene à buscarme, y no quiere
que vos la veais, y ruego,
que à este quarto os retireis.

Luis. Adonde salí me vuelvo,
que no estorvar à Don Lope
es del amor mandamiento.

Và à entrarse en la quadra donde está Estrella.

Lop. Esperad, no entreis, Don Luis:
si él se entra en este aposento ap.
ha de escuchar lo que passa;
mi quarto está mas secreto:
à esotra pieza os pasad.

Entra en otra pieza.

Luis. Lo que mandas obedezco.

Lop. Dile, que entre.

Otañ. Voy al punto;

Salte Don Alonso.

pero él se ha estrado acà dentro.

Alonf. Guardaos el Cielo, Don Lope.

Lop. Don Alonso, qué ay de nuevo?
que en la voz, como en los passos,
tropezais à un mismo tiempo:
decid, qué traeis? hablad.

Alonf. No estoy para responderos.

Lop. Qué intentais?

Alonf. Hablemos claro:

Señor Don Lope, yo vengo
à examinar vuestra casa,
ò bien convengais en ello,
templada, ò violentamente;
ò bien amigo, ò resuelto.
Vuestro criado me ha dicho,
que vos guardais encubierto
à mi hermana, y à Don Luis,
dentro de este quarto mesmo.
Y aunque yo no le he creído,
ni en vos tal agravio entiendo,
por el escrupulo solo
me he determinado à verlo.

Salte Aurora à la puerta donde llamò

Don Luis.

Aur. Don Luis fue quien me llamò,
heme vestido, y ya vengo;
pero mi hermano está aqui,
bolverse es fuerza, mas quiero
escuchando lo que passa,
hacer animo del miedo.

Quedase alli.

Lop. Don Alonso, estais en vos?
vos tan grande desacierto?
mas puede en vos una ira,
que puede un entendimiento?
El engaño de un criado
con mi amistad aveis puesto
concepto en mi obligacion?

Alonf. Ya os digo, que no lo creos;
mas sea verdad, ò engaño,
dexamelo ver, supuesto,
que he venido sospechoso,
y he de bolver satisfecho.

Lop. Valgame Dios, què he de hacer!

Aparte.

yo estoy en muy grande aprieto,
si le impido que no entre,
es descubrirle el secreto;
y si entra, es fuerza encontrar::

Alonf. Acabad, resolveos.

Lop. A Don Luis en esta quadra, *ap.*

à Aurora en este aposento:
si riño, saldrà Don Luis;
pero ya advierto un remedio,
él se ha de entrar à esta quadra,
porque esta abierta, primero.

Alonf. Ea, Don Lope, venid,
que à mirarlo me resuelvo.

Lop. Y supuesto, que no ay nadie *ap.*

dentrò de ella, al mismo tiempo
que entre à verla, facaré
libres ya de tantos riesgos,
à Don Luis desde mi quadra,
y à Aurora de su aposento:
mirad estas piezas, ca.

Alonf. Esta quiero vér primero.

Và à mirar la quadra en que està

Don Luis.

Lop. El entra allà, y le ha de hallar.

Alonf. Por Dios, que tengo un rezelo,

Aparte.

que es posible, y muy posible
que me salga verdadero,
si dentro no hallasse à nadie,
y en tanto que yo lo veo,
facasse à los dos Don Lope
de esta quadra, no me quedo
satisfecho, y engañado?
pues cómo, ò noble rezelo,
ya que me dàs la sospecha,
no me dà industria el ingenio?
Pero ya un ardid elijo:
con que asegurarme puedo:
no entrar dentro de ninguna.

Lop. Ea, de qué estais suspenso?

Alonf. Este es el medio mejor, *ap.*

verlo desde afuera quiero;
ya obedezco Don Lope.

Llegase à la puerta de Estrella.

Lop. Entendíome el pensamiento:

ò lo que vive un peligro!

*Mira à la puerta de Estrella, y velà
cubierta.*

Alonf. Aurora es, viven los Cielos, *ap.*
la que para su venganza
se ha echado el mantò por velo!
Veis Don Lope::

Lop. Qué decis? Alonf. Como::

Lop. Decídmelo presto.

Alonf. Està aqui?

Lop. Quièn esta aqui?

salga quien:: què es esto Cielos!

Sale Estrella ecbandose el manto.

Estr. Ay tan infeliz muger!

Alonf. Aveis visto, como tengo
aun mas razon, que sospechas?
aveis visto, como os debo
mas engaños, què amidades?

Aur. Si es Estrella, ò viles zelos!
la que con Don Luis oculta
estaba en mi quarto mesmo.

Lop. Aurora en aquesta quadra!

Don Alonso, yo no quiero
bolver por mi en este caso,
mas por esta Dama buelvo.

Alonf. Yo he de llevarla.

Lop. Effeno,

ya està rompido el secreto;
pues que soy quien la encubri,
yo soy el que la desiendo.

Ponefe delante, y empuña la espada.

Alonf. Esto es ser amigo? Lop. Si:
quien creerà, que en estos riesgos,
por ser amigo leal,
ingrato amigo parezco?

Alonf. Yo, aunque vos, y Don Luis
salieseis aqui à defenderlo.

Diga recio este verso.

Sale D. Luis de la quadra de D. Lope.

Luis. Quièn llama à Don Luis aqui?

Estr. Ay tan extraño sucesio!

Lop. Qué esto me haya sucedido!

Aur. Qué es esto injurias?

Luis. Qué veol!

Aurora està aqui cubierta, *ap.*

y Don Alonso resuelto

con su sangre, y con mi sangre
labrar querrà à un mismo tiempo,
aqui

aquí una injuria precisa,
 y allí un agravio supuesto.
 Pues vuestra voz, Don Alonso,
 el imán fue de mi azero;
 y pues à esta ocasión vine,
 à defender me resuelvo
 la inocencia de esta Dama,
 como de mi sangre el duelo.
 La principal es à ella,
 porque amante la venero,
 y porque la adoro firme,
 des en mi son los extremos.
 Uno es en vos el valor,
 vuestros accidentes veo,
 pues mezclad en vuestros daños;
 medico del sentimiento,
 al veneno del amor
 la triaca del azero.

Aur. Que la quiere ha confessado:
 dexadme villanos zelos!

Estr. El piensa, que soy Aurora,
 y es sin duda, que por esso
 dice que me quiere à mí.

Alonf. Quien vió con un duelo mismo
 en tres objetos distintos
 quatro agravios manifestos?
 vos, Don Luis, me derramasteis,
 ò de hidropico, y sediento,
 aquí la sangre del alma,
 y allí la sangre del cuerpo.
 Vos sois amigo engañoso,
 si no enemigo secreto;
 y esta que su nombre callo,
 porque al pronunciarlo temo,
 que ha de salirse mi sangre,
 porque la suya consiento,
 es la que me ofende mas:
 pues para vengar sangriento
 en todos tres mis agravios,
 por esta ofensa comienzo.
 Muere ingrata, porque así:
Vale à dar con la daga, y descubrase.

Estr. Don Alonso, deteneos,
 que aun no quiero que encubierta,
 me esteis perdiendo el respeto.

Luis. No era Aurora, vive Dios!

Lop. Estrella aquí? no lo entiendo.

Aur. Bien digo yo, que es Estrella.

Alonf. Qué torpe me considero!
 liberteme del agravio,
 y he tropezado en los zelos.

Lop. Pues cómo vos de esta suerte?

Estr. Tiempo ay para responderos,
 que aora, señor Don Lope,
 aunque quisiera, no puedo.

Luis. Pues que no entiendo esta enigmã
 con estar ya descubierto: *ap.*

Alonf. Pues ha sanado este mal, *ap.*
 y otra dolencia conservo:

Estr. Pues que no me han dado nada,
 ò de ayrados, ò sobervios: *ap.*

Alonf. Pues tengo ya averiguados *ap.*
 mis agravios, y mis zelos:

Luis. Pues Don Alonso me busca, *ap.*
 y estoy en tan grande aprieto:

Estr. Con cumplir mi obligacion, *ap.*
 saldre de tantos empeños.

Alonf. Con derramar esta sangre, *ap.*
 estotra sangre remedio.

Estr. Con decirles mis enojos, *ap.*
 mi amor engañado vengo.

Luis. Con solo reñir con él, *ap.*
 cumplo como Cavallero.

Lop. Ah Don Alonso, seguidme,
 que ya se ha llegado el tiempo
 en que mi palabra cumpla:
 vos, Don Luis, haced lo mismo;
 y porque nos vamos juntos,
 siguiendonos desde lexos,
 donde fuereis llegad.

Alonf. Salid que ya os obedezco.

Luis. Yo voy tras vos, Don Alonso.

Lop. Quedo, no salgais tan presto.

Luis. Pues ea, salid delante.

Lop. Mi palabra cumplir debo.
 Vos, Estrella, podeis iros:
 yo sabre este engaño luego. *Vase.*

Alonf. Llegó el plazo à mis iras. *ap.*

Aur. Deme mi valor aliento. *ap.*

Luis. Voy tras él. *ap.*

Estr. Oye, Don Luis. *Detienele.*

Luis. Aora, Estrella, no puedo.

Estr. Adviertes:

Luis. Dexame, Estrella.

Estr. Qué en mi ofensa:

Luis. En qué te ofendo?

Estr. Quieres à Aurora?

Luis. Es engaño.

Aur. Pues si es engaño , què espero?

Sale Aurora de la puerta.

Viven los Cielos , traydor,
que para matarte pienso
de mi razon , y mi agravio,
forjar mejor instrumento.

Luis. Aurora , aunque à Estrella dixes::

Estr. Di , què dixiste?

Aur. Eflo intento.

Luis. Que no te quiero::

Aur. Es verdad.

Luis. Yo , señora::

Aur. Dilo luego.

Luis. Quiero solo::

Aur. A Estrella?

Estr. A Aurora?

Luis. Si una admito , otra desprecio;
pero es fuerza:: *ap.*

Aur. Habla , Don Luis.

Luis. Decir à la que obedezco. *ap.*

Estr. No te declaras?

Aur. No hablas?

Lop. D. Luis , què haceis allà adentro?
Acabad ya de salir.

Luis. Aurora , Estrella , no puedo,
quando el honor me provoca
acudir al amor ciegos;
y así entre el amor , y honor,
el honor es el primero. *Vase.*

Estr. Què esto consienta mi enojo!

Aur. Que mi amor tenga este premio!

Estr. A mí me estima Don Luis.

Aur. Yo tengo el merecimiento.

Estr. Primero amor es durable.

Aur. Mas se estima el amor nuevo.

Estr. El dirà , que à mí me adora;

Mas esta question dexemos,
à mi casa venid , donde
de mi amor con los sucessos,
conoceràs tus errores.

Aur. Vamos , que en ella pretendo
que conozcas tus engaños.

Estr. Ay , que temo:: *ap.*

Aur. Ay , que rezelo:: *ap.*

Estr. Que si èl à Aurora encubria:: *ap.*

Aur. Que si èl à Estrella ha encubierto,

quiere à Estrella.

Estr. A Aurora estima. *ap.*

Aur. Pues diga mi desconsuelo:: *ap.*

Estr. Pues diga mi agravio à voces:: *ap.*

Aur. En palabras:: *ap.*

Estr. En incendios:: *ap.*

Las dos.

Nadie crea en los hombres lisongeros,
que engañan amando,
y obligan fingiendo.

*Vanse las dos , y sale Moscon con
un Rosario.*

Mosc. No es nada , el señor Moscon,

porque sepan lo que passa,

està ya en campaña rasa

à cumplir su obligacion.

Embielo un bravo papel

à Fernandillo esta tarde,

para que en San Blàs me aguarde,

y un reto tendido en èl.

Rezar por èl es forzoso,

pues su muerte es evidente:

un hombre ha de ser valiente;

pero ha de ser muy piadoso.

El morirà mal logrado,

y perdonarle quisiera,

porque esta fue la primera

bofetada , que havia dado.

Pero segun la asentaba

en la parte que caía,

me pareció à mí , que avia

mil años que abofeteaba.

Mas dexenme , que me espante

de un disparate profundo;

què aya quien riña en el mundo

sin una tabla delante!

Demos , que à las hojas llego,

demos tambien , que me dan;

por què parte me daràn,

que no aya responso luego?

Ello ay heridas mortales

en todas las ocasiones,

el higado , los riñones,

los muslos , los atabales:

Un corazon , dos tetillas;

en la boca un paladar,

y en el arca del cenar

treinta varas de morcillas:

Dos sienes, y dos orejas,
 quatro lagartos despues,
 dos ojos, si no son tres;
 toda una frente, dos cejas:
 Una garganta vacia,
 todo un estomago abiertos;
 y con ser esto tan cierto,
 ay quien riña cada dia!
 O! què hago de discurrir,
 quando es mejor animarme?
 aora bien, quiero enlayarme
 como tengo de reñir:
 la espada quiero sacar:

Saca la espada.

He aqui, que estoy esperando,
 he aqui, que llega Fernando,
 y yo le veo llegar.

De esta manera, traydor,
 pagaràs la bofetada:
 no se la doy yo prestada:
 Pues còmo? dada, señor:
 à satisfacer me arrojé
 el duelo que en mi se halla.

Riñe solo.

Bravo valor! riñe, y calla;
 toma villano: ay mi ojo!
 aquesto es porque no temas,
 si un ojo que previenes,
 que con las yemas le tienes,
 yo te batirè las yemas:
 pidote que me perdones:
 el otro ojo has de perder:
 sin dos ojos què he de hacer?
 irte à rezar oraciones.

Digo, que no ay que pedir,
 ni que echarte arrodillando,
 muere cobarde Fernando.

Sale Fernando.

Fern. Quièn es? èl ha de morir.

Mosc. A què mal tiempo ha llegado.

Fern. Què era aquesto?

Mosc. Señor, nada.

Fern. Pues por què embayna la espada?

Mosc. Porque esto ya está acabado.

Fern. Con quièn la pendencia fue?

con quièn riñò el mentecato?

Mosc. Si tù no llegas, te mato.

Fern. Quièn era el hombre?

Mosc. No sè:

mas una cosa le digo;
 que riñò con valentia:
 O còmo es gran bizzarria
 alabar al enemigo!

Fern. Ea, pues, ya yo he llegado
 à reñir por su papel.

Mosc. A quien dice usted?

Fern. A él.

Mosc. Mire bien, que viene errado.

Fern. Saque, pues, la espada aora,
 y en sangre su azero tñia.

Mosc. Dos veces quiere que riña
 en un solo quarto de hora?

Fern. El un papel me escrivido,

Mira el papel.

bien claro está, vele aqui.

Saca el papel.

Mosc. Pues què me faltára à mi,
 si esta letra hiciera yo?

Fern. Lealo: què aquesto veo!

Mosc. Pues què es lo que quiere vér?

Fern. Ea, no empieza à leer?

Mosc. Que me place, ya le leo.

Lee el papel.

Malas lenguas me han dicho, que
 V. m. me ha dado un bofeton, yo no
 lo puedo creer de su cortesia: mas
 quien podrá cerrar la boca al vulgo,
 fino es que V. m. con su dadivosa
 mano se la tape. Dizeme mi Amo,
 que si no es dandole de palos, ò sa-
 candole sangre, no cumplo con mi
 obligacion: à los palos no me atre-
 vo, porque me parece dificultoso:
 sacarle sangre no es facil; y aunque
 reñir en campaña tiene el mismo
 inconveniente, le suplico à V. m. me
 haga merced de estar esta tarde à las
 tres en la cuesta de San Blàs, y per-
 donarme estos enfados, donde ruego
 à Dios le dé buen sucesso, que yo es-
 pero en él, y despues en mí, que si
 dará.

Su mayor amigo Moscon.

Fern. Qué no es suyo?

Mosc. Señor, no.

Fern. Pues cuyo sea no sé.

Mosc.



Mosc. Verdad es, que le notè;
pero no le escrivì yo.

Fern. Sin duda que està borracho;
no le toca à el reñir?

Mosc. No,
un muchacho le escrivìò,
riña usted con el muchacho.

Fern. En fin, hermano Moscon,
à ser cobarde se inclina?
el es un grande gallina.

Mosc. Peor fuera ser capon.

Fern. Què tenga tanto sosiego!
estos le da mi paciencia.

Dale de palor.

Mosc. No me tiente de paciencia;
mire usted que se lo ruego.

Fern. Yo me voy. *Mosc.* No fino no.

Fern. Què dice? *Mosc.* No fino si.

Fern. En fin es gallina aqui. *Vase.*

Mosc. Y en principio lo fui yo:
oy eternizo mi nombre
con esta primera hazaña:
si no saliera à campaña,
què dixera de mi este hombre?
Ya estais con honra, Moscon,
bien podeis decir, y hacer:
aora he echado de ver
lo que importa el corazon. *Vase.*

Sale D. Luis, D. Lope, y D. Alonso.

Al. Otra vez en vuestra casa?

Luis. Señor Don Lope, decidnos,
por què embotais imprudente
de mi colera los filos?

Al. Sacaisnos de vuestra casa,
y confuso, y indeciso
otra vez à vuestro quarto
nos bolveis à un tiempo mismo?

Lop. Es tan publico en la Corte,
que los dos sois enemigos,
que apenas por esta calle
colera, y pafsion indigno,
quando se avivò en memoria
la ceniza del olvido,
todos à vos, por la ofensa,
y à vos por recien venido,
os miraban tan atentos,

que fueron à un tiempo avisos
los ojos de la atencion,
y la lengua del oido.

Pues trayendoos à mi casa,
como noble, y como amigo,
por facaros de aquel riesgo
me ocasionò este peligro.

Otañez?

Sale Otañez.

Otañ. Señor, què ordenas?

Lop. Dime.

Otañ. Què quieres?

Lop. Se han ido
Aurora, y Estrella!

Otañ. Si.

Lop. Donde fueron?

Otañ. Imagino,
que en casa de Estrella estàn.

Lop. Vistelas ir tu?

Ota. Helas visto.

Lop. Pues vete tambien allà.

Otañ. Obedecerte es preciffo:

y à las dos avisarè,
como aora se han venido *apo*
los tres otra vez à casa. *Vase.*

Lop. Cerrar quiero este postigo:
ea, señor Don Alonso,
indignad el brazo altivo,
ya està fin rienda el deseo,
la ira con exercicio.

Ea, Don Luis, aora es tiempo,
pues tan feliz aveis sido,
que vuestra primera fuerte
corra igual con vuestro brio.
Pero antes que en esta casa,
donde se arguyen delitos
à consecuencias de azero,
el coral responda tibio;
quiero saber de los dos
si acaso aveis presumido
posible dolo en mi fama,
ò en mi amistad leve indicio.

Alons. Yo estoy de vos sospechoso;
porque aviendome escondido
à Don Luis en vuestra casa,
mas parecis mi enemigo,
que mi amigo parecis.

Luis.

Luis. Yo tambien estoy corrido,
 que de una Dama tomeis
 por achaque el amor fino,
 y hagais, que de Don Alonso
 me retire inadvertido,
 y vuestra industria parezca,
 que es de mi temor asylo.

Alonf. Y siento que en vuestro amor
 sea Don Luis preferido.

Luis. Y siento que aquel efecto
 prefiera al afecto mio.

Lop. De manera, que os quexais;
 porque como noble he visto
 à vuestras execuciones
 tantos rigores indignos:
 Vos porque al uno prefiero,
 vos, porque al otro anticipo;
 pues para satisfaceros,
 respondeos vosotros mismos:
 Qué obligaciones os tengo
 Don Luis? acabad, decidlo:
 vos, Don Alonso, acabad;
 yo sè que en rogarlo os sirvo.
 Obligado estoy de entrambos,
 mas si por verme remisso
 pusisteis dolo à mi amor,
 ò necios, ò inadvertidos,
 para que los dos quedeis,
 sin que aya por compasivo
 quien impida à vuestras iras
 la execucion del cuchillo:
 para que solos riñais,
 segunda vez os obligo,
 que digais mi obligacion,
 ò para mayor castigo
 he de reñir con los dos,
 y aun mataros ofendido,
 porque en tocando en mi honor,
 no ay Amigo para Amigo.

Luis. Lo que mandais obedezco.

Alonf. Yo obedeceros elijo.

Luis. Passando el Señor Infante,
 que guarde el Cielo mil siglos,
 para baxa, en quien la Fè
 haga su cimiento fixo,
 por aquel honrado lago,
 breve golfo crystalino,
 parentesis, que en la tierra

con barba se ha dividido,
 una obscura noche, en quien
 haciendo guerra à los riscos,
 entre las aguas andaba
 el abrego introducido,
 cayò Don Lope en el lago:
 los Marineros activos
 echan cuerdas, yo doy voces,
 cierra el ayre los oídos.
 No encuentra Don Lope el cabo
 entre los crystalos frios,
 que era muy ciega la noche,
 aunque era lince el peligro.
 Determinado, y piadoso
 el cabo à la mano aplico,
 salto al agua, hallo à Don Lope,
 piadosamente le libro.
 Subole à la barca yerto,
 de nuevo le refucito,
 y en alientos valerosos
 renové los parasismos.
 En Alemania despues,
 en aquel felice sitio
 de Norlinguen, donde fueron
 para el mas justo castigo
 de la Justicia de Dios,
 dos hermanos los Ministros;
 seguia Don Lope el alcance,
 pero su fortuna quiso,
 que diese con una Tropa
 de enemigos fugitivos:
 los que siendo muy cobardes,
 le hirieron tan ofendidos;
 (que el temor obra à desseo,
 y es mas sangriento su filo)
 que à no entender yo el suceso,
 y llegar à un tiempo mismo
 con diez hombres, de los pocos,
 claro es que me han entendido,
 de aquellos, que nunca saben
 bolver la espalda al peligro,
 à las flores, y à las yervas
 pagàra en roxo rocio.
 Pero en llegando à ayudarle
 valerosos los rendidos,
 piadosos los perdonamos;
 España tiene este vicio.
 Y en fin, quedamos à un tiempo,

los enemigos vencidos;
mis Soldados satisfechos,
feliz yo , y Don Lope vivo.

Alonf. Pues mandais que la refiera;
mi obligacion os repito.
En nuestra primera infancia,
yo , y Don Lope , que es mi amigo,
tuvimos tanta amistad,
que juntos , siendo muy niños,
à un instrumento callamos,
à un arroyo nos dormimos,
estudio nos dió una edad,
otra el Marcial exercicio:
Y en estotra edad , en que,
ò por fruto , ò por aviso,
brota en el rostro la yerva,
que regò el tiempo florido;
siendo Capitan mi Padre
contra el Olandès altivo,
su vantera os dió , Don Lope:
mas para què en los principios
me estorvo , quando en los fines
sus obligaciones libro?
Contra vos me dió palabra,
bien , que el nombre no le he dicho,
de ayudarme como noble,
y ampararme como amigo.

Lop. Vosotros dos aveis sido
quien tomais satisfacion,
pues con vuestra obligacion
os haveis ya respondido;
si fuerades yo los dos,
en qual balanza cargàra?

Luis. Yo à Don Alonso ayudàra.

Alonf. Yo à Don Luis , si fuera vos.

Luis. Esto mi amor aconseja.

Alonf. Esto es bien que aconsejasse.

Lop. Luego aunque al uno ayudasse,
el otro no tendrà quexa?

Luis. Fuera necio , y importuno.

Alonf. Esta es tambien mi opinion.

Lop. Pues mi resolucion:: *Luis.* Què?

Lop. Es no ayudar à ninguno.

Mi intento los dos sabed:
Ya , Don Alonso , sospecho,
que de mi estais satisfecho,
de vos os satisfaced:
Con Don Luis os dexo aqui,

ya os he traído al efecto,
porque se os borre el concepto;
que haveis tenido de mí.

Con igual razon unida
reñis , y aun con una fuerte,
vos , por vengar una muerte,
vos , por guardar una vida.
Ea , vuestra cortesia
à vuestro valor prefiera,
si os abrazais , salios fuera;
y reñid con bizarrías;
pero con ventaja no.

El que al otro diere muerte,
no por mas valor , por fuerte;
llame , que aqui espero yo.

Luis. Pues que ya te vás , y pues
tu consejo noble sigo,
quien de los dos es tu amigo?

Lop. Ninguno mi amigo es.
Ya quedais solos los dos:
ea , sacad las espadas,
tiraos lindas estocadas,
no dar passo atras , y à Dios.

Vase , y abre la puerta.

Alo. Ninguno es tu amigo? *Lop.* Digo,
que aunque ay tanta obligacion,
en tocando à la opinion,
no ay Amigo para Amigo.

Cierra la puerta , y sacan las espadas.

Alonf. Pues daros la muerte elpero.

Luis. D. Alonso, obrad , que es mengua,
que hable la voz de la lengua,
teniendo lengua el acero.

Alonf. Digo , que muy bien decis,
nunca es cuerdo el ofendido;

Cae Don Luis en la capa.

por la capa aveis caído,
levantaos , señor Don Luis.

Luis. Por què vuestra piedad es?

Alonf. No consiente mi rigor,
que pague vuestro valor
lo que han hecho vuestros pies,
sin mas ventaja , que fuerte,
de Felix la muerte fue;
pues con ventaja , por què
os tengo de dar la muerte?

Luis. Tanto me obligais , por Dios,
que aunque esta mi ofensa fuera,

en esta ocasion quisiera
dexas de reñir con vos.

Mas puestas, que vuestra fue
y es fuya la obligacion,
mirad que satisfaccion
buscáis, que yo la daré.

Alonf. No ay satisfaccion, supuestas;
que à Don Felix no he vengado.

Abre la puerta, y sale Don Lope.

Lop. Las espadas han cesado:
que estais parados? que es esto?
Don Luis, que os ha sucedido?

Luis. La capa al brazo apliqué,
descogiose, y puse el pie.

Lop. Y que es lo mas?

Luis. Que he caído.

Lop. Y saber de vos espero,
que hicisteis al tropezar?

Alonf. Yo, dexarle levantar.

Lop. Obrais como Cavallero:
y en que os aveis resumido,
siendo tan bizarro el hecho?

Alonf. Yo no me hallo satisfecho.

Luis. Pues yo me hallo agradecido.

Lop. Pues que llegais à dudar?

Alonf. Aqui no ay que referir.

Luis. Yo no quisiera reñir.

Alonf. Yo le quisiera matar.

Lop. Para mejor distinguirlo,
si no mejor declararlo,
por que vos quereis dexarlo,
y vos quereis proseguirlo?

Luis. Si me resuelvo en rigor,
y soy desagradecido,
pierdo mucho en ser vencido,
y mas en ser vencedor.

El que oyere, de que cai
de torpe, de de desgraciado,
y aviendome perdonado
sangrienta muerte le di:
que avrá de decir infiero,
si à la voz de vida acudo,
que anduve mal, pues él pudo,
y no me matò primero.

Mas lealtad, y mas razon
es templar este ardimiento,
que no quiero vencimiento,
que me cueste la opinion.

Y sirva de cuerdo aviso,
à quien se llega à juzgar,
que yo me quise templar,
y Don Alonfo no quiso:
mas si ay rado se ofendiere
con ver la satisfaccion,
cumpla yo mi obligacion,
y él haga lo que quisiere.

Lop. Vos, que quereis intentar,
si à este duelo satisfizo?

Alonf. Mancha, que con sangre se hizo;
con sangre se ha de lavar.

Lop. Que estais engañado digo,
templad esta indignacion;
mas castigo es el perdon,
que viene à ser el castigo;
en mi opinion, yo sospecho
que perdonar es vencer;
con no matarle, y poder,
quedais mejor satisfecho.

Si dexais de ser cruel,
si noble le perdonais,
cada vez que le encontréis
os estais vengando del:
que verse un hombre obligado;
y no lo poder cumplir,
es la muerte del vivir,
si es discreto, y es honrado;
y así mi consejo advierte,
que le dierades la herida
muchas veces con la vida,
y una sola con la muerte.

Alonf. Vuestro consejo he tomado;
mas Don Luis ha de contar,
que yo le pude matar,
y que yo le he perdonado?

Luis. A mí, que me importa, pues
caer no quita opinion,
que entonces mi corazon
no estaba obrando en mis pies.

Alonf. Ya satisfecho se ve
de mi honor este rezelo;
pero de mi amor el duelo
còmo lo satisfarè?
De estotro duelo primero,
còmo saldremos aora?
Don Luis à Estrella enamora,
y yo por Estrella muero,

su amigo soy ; pero digo,
que si aspira à su favor,
en tocandome al honor,
no ay Amigo para Amigo.

Luis. Pues ea , apagad aora
vuestra amorola centella,
porque yo no quiero à Estrella.

Alois. Pues à quièn quierdes?

Luis. A Aurora.

Alois. Pues cómo sabrémos bien
lo que vuestro zelo advierte.

Sale Estrella , y Aurora.

Estr. Yo lo diré de esta suerte:

Aur. Y yo lo diré tambien.

Estr. Que oy Otañez me escondiò
en esta casa diré,

y que en ella à Aurora hallè,

y ella en mi sus zelos viò:

que vos me olvidais aqui

os he venido à escuchar,

pues mas razon es premiar

à el que me quisiere à mi.

Recibid el premio ufano,

que grangea el merecer,

pues oy os vengo à ofrecer

mi voluntad , y mi mano.

Aur. Ya mi hermano os perdonò,
y estad Don Luis satisfecho,
pues las paces , que él ha hecho,

quiere confirmarlas yo:

que à mi me estimais , es llano,

y que os diò la mano vi,

pues por mi hermano , y por mi

os quiero yo dar la mano.

Lop. Ya lois amigos ; mas digo,

que otro duelo avrà criado,

que siendo un hombre cuñado,

no ay Amigo para Amigo.

Salen Moscon , Fernando , y Otañez.

Mosc. Fernando , y Moscon , contentos,

y Otañez , juntos estàn,

que los testigos seràn

de vuestros dos casamientos.

Fern. De nuestra amistad , aqui

respondan nuestras dos manos.

Mosc. Somos como dos hermanos.

Lop. Estás satisfecho? *Mosc.* Sì,

quando tengo amigos buenos,

y que soy su amigo veo,

nunca he reparado en

un bofeton mas , ò menos.

Aur. Pues ya veo , que enredado,
perdon llegue à merecer.

Luis. Qué falta aora que hacer?

Lop. Pedir perdon al Senado.

Mosc. Y à un victor tambien me obligo,

si algo con él se remedia:

mas si es mala la Comedia,

no ay Amigo para Amigo.

F I N.

Se hallará en Madrid : En la Imprenta y Libreria
de Andrés de Sotos , calle de Bordadores,
frente de San Ginés.